

MARGOTTE  
CHANNING



AMOR Y  
MUERTE

*AMOR Y MUERTE*

[margottechanning@gmail.com](mailto:margottechanning@gmail.com)

Facebook:  
margottechanning

INDICE DE CAPITULOS

[UNO](#)

[DOS](#)

[TRES](#)

[CUATRO](#)

CINCO

SEIS

SIETE

OCHO

NUEVE

DIEZ

EPILOGO

# UNO

Año 1226, Salisbury, Inglaterra.

Habían tomado la posada al asalto, aunque, al parecer, el dueño estaba encantado de que la fiesta se celebrara allí. Era una curiosa boda aquella, en la que, la mitad de los asistentes eran escoceses, y la otra mitad, vikingos.

Rosslyn, por fin casada, miraba alrededor con asombro,

escuchando los gritos de los hombres, y los golpes en las mesas festejando los brindis. Estaba sentada entre su hermano, Ricardo, y Gunnar, su reciente marido. Al otro lado de éste, estaba sentado Ari, el hijo de Gunnar- sonrió al rectificar en su mente- en realidad, ahora era hijo de los dos. Tenía 16 años y era un chico encantador en todos los sentidos, además de sumamente inteligente. No había permitido que la invalidez con la que había nacido, hubiera agriado su carácter.

Gunnar le había fabricado una silla de madera para que pudiera desplazarse, perfeccionándola durante meses. Recientemente, le había incorporado un par de ruedas, el diseño estaba copiado de un papiro de 200 años de antigüedad, que había caído en las manos de Gunnar por casualidad. Enseguida se dio cuenta de la importancia que podría tener para la vida de su hijo.

En él aparecía dibujado un general del ejército chino, que estaba ante las tropas, sentado

en una silla de ruedas. Gunnar estuvo estudiándolo durante días. Al principio, le parecía que no podría construirla. Por eso, no le dijo nada a Ari, hasta que la fabricó. Después de semanas de trabajo, consiguió hacer una que se movía, aunque las ruedas, incluso sin peso encima, se rompían constantemente. Después de hacer bastantes cambios, hacía pocas semanas, se la entregó a Ari para que la probara. Éste, cuando la vio se echó a llorar, entonces Gunnar fue realmente consciente, de lo dura que era la vida para su

hijo.

Una vez sentado en ella, por primera vez en su vida, pudo moverse sin depender de nadie, siempre que no hubiera escaleras por medio claro. Ari no quería que, a su edad, le siguieran llevando en brazos, como si fuera un niño.

El padre de Rosslyn, William Douglas, había cedido el lugar junto a su hija, para que, su recién descubierto medio hermano, Ricardo “Corazón de León” se sentara junto a ella. Volvía al día siguiente a las

cruzadas, y era la única ocasión, en la que podrían pasar algo de tiempo juntos. Rosslyn se giró hacia Ricardo con un suspiro. Era injusto que le presentaran a su madre y uno de sus hermanos el mismo día, y solo pudiera disfrutar de ellos un rato.

- Ricardo- éste se volvió sonriente, pidiendo disculpas a William, que estaba sentado a su lado.

- Dime, hermana- ella contempló su sonrisa, admirándola, sin saber que era igual que la suya.

- Me gustaría que nos conociéramos un poco mejor, ¿no sería posible que te quedaras unos días más?

- No, querida, lo siento mucho. Mis soldados me esperan hace días, he retrasado la partida por tu boda. Tampoco puedo acompañarte parte del viaje, porque vamos en direcciones contrarias- sonrió con tristeza.

- Siento que hayas cambiado tus planes por mí- él levantó la mano para que no siguiera hablando.

- Me ha alegrado mucho

conocerte. Pero, además, madre no me hubiera perdonado que, no lo hubiera hecho.

- ¿Es muy mandona? - preguntó curiosa.

- ¡Terriblemente! - bromeó- es una mujer admirable, no creo que haya otra como ella. Si soy sincero, en el fondo creo que permanece presa porque quiere.

- No creo que nadie quiera estar encarcelado- estaba sorprendida por ese comentario.

- Es complicado- suspiró y bajó la mirada hacia su comida, que

estaba prácticamente sin tocar- como sabes la mantiene presa mi padre, el rey de Inglaterra- se quedó un momento pensativo buscando las palabras adecuadas. Luego continuó.

- Hace tres años, nos enfrentamos a él, tres de mis hermanos y yo, junto con mi madre. Perdimos la batalla, y por eso la encerró. Ella cree, que, si volviéramos a luchar, volvería a pasar lo mismo. Yo, ahora, tengo mucha más experiencia, y, estoy seguro de que lo derrotaríamos. Sin embargo, también creo, que

ella no quiere volver a la corte.

- ¿Por qué os enfrentasteis a él? – ella, que siempre había añorado una familia, no conseguía entender ese tipo de cosas. Igual que lo que le había pasado a Gunnar con su hija.

- Mi padre acostumbraba a llevar a sus amantes a la Corte, sin respeto ninguno por nuestra madre, la reina- de repente, la cara de su hermano había cambiado. Se había enfadado, al recordar los desprecios que había sufrido su madre.

- En alguna ocasión ha tenido tres amantes a la vez, a plena vista de madre, que incluso tenía que comer con ellas- Rosslyn arqueó las cejas, faltándole abrir la boca. Ricardo estaba sorprendido de que existieran, todavía, muchachas tan inocentes.

- Una de las noches, cuando madre bajó a cenar, la amante favorita del rey, estaba sentada en su asiento, el que correspondía a la reina. En ese momento decidió divorciarse. Él se negó, por supuesto. El bocado del patrimonio de nuestra madre,

es demasiado suculento. No solo por los territorios de Aquitania y Gascuña. Madre posee, además, ejército propio. Para que te hagas una idea, Rosslyn, ella tiene más ingresos al año, provenientes de la herencia de sus padres, que la Corona de Inglaterra. Dice que soporta su encierro, porque no quiere privarnos de nuestra herencia. No solo de lo que heredemos de ella, sino también, porque uno de nosotros, algún día, será rey de Inglaterra.

- Me parece increíble, que ella esté encerrada desde hace tanto

tiempo y no podamos hacer nada. No creo que todo el dinero del mundo, o el privilegio de llevar una corona, merezca la pena no ver a tu familia nunca- se encogió de hombros, era su opinión, por supuesto.

- Puede que tengas razón hermana- ella asintió y desvió la mirada hacia el segundo de Gunnar, Starkad, que discutía con uno de los escoceses de su padre. Estaban a punto de llegar a las manos. Miró a su marido.

- Gunnar- él asintió serio. Llamó a Starkad y le hizo un gesto para

que se tranquilizara. Luego se volvió hacia ella.

- Son hombres rudos, lo raro sería que, dentro de un rato, con lo que han bebido, no tengan una buena pelea - ella le miró con el ceño fruncido- no me mires así- le besó la mano con cariño. Eso hizo que ella se girara, suspirando, de nuevo hacia su hermano. Éste les observaba con una sonrisa.

- Ya veo que William tiene razón.

- ¿A qué te refieres? – le miró sin saber lo que quería decir

- Tienes la misma mano, para

manejar a los hombres, que nuestra madre. En su juventud, incluso ahora, es capaz de enamorar a los hombres solo con su presencia. Si a su belleza le añades su encanto...- se encogió de hombros- ninguno se puede resistir. Creo que tú eres la que más te pareces a ella.

- ¿Yo? - se ruborizó- ¡no, que va!, ¡pero si me da vergüenza hablar con gente que no conozco! Intento acostumbrarme, pero no creo que nunca, sea demasiado sociable- se encogió de hombros- Debe ser por la manera en la que

me han educado. Como te imaginarás, en la abadía donde crecí, no veíamos nunca a ningún hombre, exceptuando al padre O'Malley- sonrió recordando aquella época tan feliz.

- Bueno, yo diría, que pronto superarás eso hermanita. Come un poco. Hasta que lleguéis a vuestro destino, tenéis por delante una semana de camino, tienes que estar fuerte.

- Sí, tú también.

- Es cierto, comamos entonces los dos- rieron juntos. Gunnar

intervino, contento de verla así,  
susurrando en su oído

- Además, en tus circunstancias,  
debes alimentarte mejor- ella le  
miró advirtiéndole que no dijera  
nada. No quería que empezaran a  
prohibirle cosas, por estar  
embarazada- pero su marido la  
conocía demasiado bien.

- No diré nada, pero come por  
favor-insistió. Ella le miró,  
prometiéndole en silencio unas  
palabritas, cuando estuvieran a  
solas- por favor min elskede- si se  
lo pedía así, no se podía negar.  
Cogió el tenedor pensando, que

su marido la manejaba, demasiado bien.

Gunnar Amundsen, el vikingo que la había secuestrado no hacía ni un año, para convertirla en esclava por venganza, la miraba ahora, hechizado por ella. Acababa de llamarla, mi amor, "min elskede". No se había enamorado nunca, no de verdad, hasta conocerla.

Cuando tenía quince años, su prometida le traicionó con su mejor amigo. Intentaron asesinarle, llegando a abandonarle en el mar, dándole

por muerto. Consiguió sobrevivir, pero a costa de su corazón. Había conseguido congelarlo, para que nadie más pudiera hacerle daño. Rosslyn había obrado el milagro. Con su dulzura había conseguido que el hielo se fuera resquebrajando, poco a poco, hasta que consiguió que volviera a sentir, como un hombre normal.

Ahora la observaba hablar con su hermano, sabiendo cuánto significaba aquello para ella. Miró a William, el padre de Rosslyn, que le hizo un gesto, para que lo

acompañara fuera. Avisó a Rosslyn y siguió al laird a la calle. Anduvieron hasta estar un poco apartados, William no quería que nadie escuchara la conversación.

- Gunnar, tengo que decirte algo. Mi mujer, Aileen, que iba a pasar seis meses en casa de una hermana, como me imagino que te ha dicho Rosslyn, ha vuelto a la Torre. Ayer me llegó un mensajero de casa, me lo mandó Aidan para que estuviera preparado. Afortunadamente, él se ha quedado allí cuidando de todo.

- ¿No quieres que vayamos, entonces? – la mujer de William seguramente odiaría a Rosslyn, por ser hija de su marido. Ella no había podido darle hijos, al ser estéril. Rosslyn era, además, la única hija que William había tenido con Leonor de Aquitania, la reina de Inglaterra, y la única mujer a la que había querido. Por eso la habían intentado proteger, escondiéndola desde niña en una abadía en la isla de Iona, en Escocia.

- Por supuesto que sí, tenéis que venir, sin duda, pero hay que

tener cuidado. No quiero que se entere de que Rosslyn es hija mía y de Leonor, sino, le haría la vida imposible. Mi mujer es peligrosa, tiene una lengua temible, y...

- Pero ¿Rosslyn corre peligro?, porque si es así, nos volvemos a casa, me da igual que quieras pasar el verano junto a ella...- Gunnar haría lo que fuera por evitar cualquier peligro a su mujer, aunque ésta se enfadara porque volvieran a Bergen, su casa en Noruega.

- Cálmate Gunnar por favor- William se estaba impacientando,

sin tener en cuenta que el vikingo era tan poderoso como él, no otro miembro de su clan, que haría lo que él quisiera- Gunnar le miraba con ferocidad, su voluntad no estaba acostumbrada a amoldarse a la de los demás, solo cedía, en ocasiones, ante su mujer.

- Nunca dejaría que mi hija corriera peligro. Pero no quiero que mi mujer la moleste en ningún sentido- frustrado, se pasó la mano por la melena negra, exactamente igual que la de su hija, aunque más corta.

- Había arreglado todo para que se fuera, todo el verano, a casa de su hermana en Francia, pero en cuanto que se ha enterado que yo he salido de allí, ha vuelto. Hablaré con ella para que me explique qué hace de nuevo en casa, pero no albergo esperanzas- encajó la mandíbula como muestra de su malhumor- desde hace años, su mayor ilusión, es hacerme la vida imposible - movió la cabeza apesadumbrado, sin querer decir nada más, aunque no hizo falta. Gunnar también había vivido con una mujer, que solo le había

aportado infelicidad. Hasta que conoció a Rosslyn

- Está bien, de cualquier manera, siempre estamos juntos, así que no me costará ningún trabajo protegerla.

- Ya me lo imagino- los feroces ojos azules de Gunnar, miraron a los verdes transparentes de William.

Gunnar, con la barba crecida y el pelo rubio rozando sus anchos hombros, parecía uno de aquellos formidables vikingos, que habían invadido Escocia

siglos antes.

William supo entonces con seguridad lo que ya intuía. Que, ese hombre moriría, antes de dejar que nadie dañara a su mujer. Le dio una palmada cariñosa en la espalda, a cualquier otro le hubiera hecho trastabillar, pero Gunnar no se movió del sitio ni un centímetro.

- Volvamos a la mesa, Rosslyn te echará de menos.

- No creo, está encantada hablando con su hermano-efectivamente, seguía hablando

con Ricardo, pero miraba frecuentemente la entrada para estar segura de que volvían. Sonrió a Gunnar cuando le vio, éste notó brotar el calor en su interior, como le ocurría siempre que ella le miraba.

La celebración duró hasta la noche. Ricardo se fue antes, ya que quería aprovechar lo que quedaba de día, para iniciar la travesía. Estaba deseando emprender viaje a las Cruzadas. Rosslyn se despidió de él tranquila. Al fin y al cabo, le había conocido ese día, pero

consiguió arrancarle la promesa, de que la escribiría cuando pudiera. Ella prometió también, escribir a su madre, haciéndose pasar por una de sus hermanas, para que le entregaran las cartas.

Esa noche durmieron en la posada, decididos a salir temprano a la mañana siguiente. Antes de irse a dormir, Rosslyn pudo hablar unos minutos con su padre. Aprovechó que Gunnar había salido con sus hombres.

- William- habían quedado que le llamara así, de momento, él se giró hacia ella. Dos pares de ojos

verdes, exactamente iguales, mirándose e intentando conocerse mejor. Con sus melenas negras, también del mismo color, era difícil ocultar el parentesco.

- Si, dime- sonrió esperando.

- Esperaba ver a Amy ¿no está en el castillo? – aparte de que, gracias a ella, había conocido a su familia, aquella mujer le había salvado la vida, literalmente. En el poco tiempo que habían pasado juntas en Bergen, se habían hecho amigas.

- Sí, aunque creo que se quiere ir en unos días, a España.

- ¿Y Aidan? - si no había entendido mal, estaban enamorados desde hacía tiempo. A pesar de que ella se había casado con otro hombre, un vikingo, de hecho. Eran músicos, y habían tocado en su casa, así les conoció.

- Enfadado- resopló- no sé qué les pasa, pero no hay manera de que entren en razón- se encogió de hombros- se quieren, cualquiera puede verlo, pero es como si no pudieran estar juntos

sin discutir.

- Es una lástima, pensé que ya se habrían casado.

- ¡Qué va!, me gustaría que ocurriera por fin. Cuando estaban prometidos, antes de que ocurriera aquella historia con la prima de Amy, no había pareja que se quisiera más- sonrió orgulloso- excepto mi Leonor y yo. Rosslyn le sonrió, algo avergonzada de escucharle hablar así de una mujer con la que no estaba casado, aunque fuera su madre. Decidió cambiar de tema.

- Me cae bien Amy, es buena chica. Ojalá pudiéramos ayudarles.

- Es mejor no meterse en esos líos hija, para evitarse problemas. Por cierto, ¿no hay nada que tengas que contarme? Me parece que tu marido es muy cuidadoso contigo... - Rosslyn sonrió echando su pelo hacia atrás. Normalmente lo llevaba recogido en una trenza, pero como había sido su boda, su marido la había convencido para que lo llevara suelto. Le gustaba mucho su pelo, de hecho, una vez, para

enfadarle, se lo cortó ella misma.

- No sé a qué te refieres- miró a su padre, intentando parecer inocente.

- Soy el abuelo, tengo derecho a saberlo- su padre era muy pesado- ¿estás embarazada o no?

- Sí, lo estoy- susurró- pero de momento no voy a decir nada. La gente se pone muy pesada con las embarazadas. ¿No tienes nietos todavía?

- Tus seis hermanos, son todos chicos, y no hay manera de que se casen. A pesar de que son

mayores que tú- bufó- son muy juerguistas, ni te imaginas la de problemas que me dan.

- ¡Qué ganas tengo de conocerlos! - ¡de no tener familia, había pasado a tener un montón de hermanos!

- Iremos a que les conozcas a todos, ellos no viven en el Castillo, para evitar problemas con Aileen. Ya te he contado como es. He estado hablando antes con Gunnar. En casa diremos que os he invitado, en nombre del rey de Escocia, Alejandro, que es amigo mío. Que

también conoce a Gunnar, y que queríais conocer las Highlands.

- No se lo van a creer, no hay más que vernos- su padre la miró. A pesar de conocerse hacía sólo un año, y de haber estado muy poco tiempo juntos, se entendían bastante bien. Era cierto que eran muy parecidos.

- Esperemos que no sea tan fácil verlo. De mis hombres solo lo sabe Aidan. Bueno y Amy- rectificó- pero no hay ningún problema por ese lado.

Gunnar les miraba desde la

entrada esperando  
pacientemente, cosa extraña en  
él, a que se levantaran para irse a  
dormir.

Salieron al amanecer. Todos  
montaban a caballo llevando,  
además, un carruaje en el que iba  
Ari, y que llevaba también el  
equipaje. William lo había traído  
de sus tierras, así como los  
caballos. Gunnar y Rosslyn  
habían discutido porque no  
quería que ella cabalgara, por el  
niño. Ella había prometido  
hacerlo solo durante un rato. Le  
encantaba montar a caballo,

desde que Gunnar le había enseñado, montaba todas las mañanas, en su casa, junto a su marido.

Excepto el primer día que salió el sol, los demás llovió, lo que hizo que el viaje se les hiciera más pesado. Afortunadamente, iba charlando en el coche con Ari.

Tardaron ocho días en llegar a su destino. Habían atravesado Inglaterra y Escocia, de sur a norte hasta llegar a la Bahía de Oban, donde se situaba la fortaleza de los Douglas. A dos días de distancia estaba Kirkcaldy,

la última ciudad grande que habían encontrado, de camino hacia allí. Su padre hizo parar el carruaje, así como a los jinetes, para que, desde una colina, pudiera ver el castillo. Ella bajó encantada de volver a Escocia. Al fin y al cabo, había vivido siempre en ese país, aunque la isla de Iona estaba bastante lejos.

El paisaje parecía el de un cuento de hadas. En un pequeño islote en medio de un lago resplandeciente y rodeado de montañas, se erguía la Torre de los Douglas. Sólo se podía llegar a

él, cruzando un estrecho puente de piedra o por barco. Se llamaba así, porque dentro de la empalizada, había una torre, y, frente a ella, muchas viviendas pequeñas. William le explicó que eran de las personas que trabajaban en la Torre, y los comerciantes. Parte del clan vivía en el pueblo, así consideraban lo que estaba dentro de la empalizada, y el resto, vivía fuera, en el bosque o en los campos.

La Torre tenía tres plantas y era el centro de la vida del pueblo. Su padre le explicó que,

antiguamente, había un castillo, pero en la época de su abuelo, se destruyó por la guerra, y reconstruyeron solo esa Torre.

Todos miraron el paisaje, mudos ante la belleza del mismo. En ese momento, el sol se abrió paso entre las nubes, y, tímidamente alumbró el castillo, resaltando su color anaranjado, contrastando con el verde esmeralda del agua del lago, que se unía al fondo con el Océano Atlántico. Rosslyn miró a su padre, entendiendo su amor por ese lugar.

- Es precioso- él asintió sin poder

hablar. Le emocionaba que su hija, a quien había reencontrado después de tantos años, compartiera sus sentimientos por la tierra de sus antepasados.

- Vamos, estoy deseando enseñarte todo.

Habían llegado a casa.

## DOS

Media hora después, una vez subido el portón, único acceso de la empalizada, la columna de caballos entraba en los terrenos de William Douglas. Rosslyn montaba junto a su esposo, ambos detrás de su padre. Hicieron los pocos metros hasta la Torre en un silencio ensordecedor, solo roto por el ruido rítmico de los cascos de los caballos. Todos los habitantes de la fortaleza salían de sus casas,

para observar a los visitantes. Gunnar acercó su caballo más al de su mujer, en una postura claramente protectora. Rosslyn le sonrió tranquila.

William bajó el primero, Rosslyn esperó a que su marido la ayudara. La cogió por la cintura, dejándola con cuidado en el suelo. Entonces vieron a Amy. Gunnar la dejó con ella, y fue al carruaje para ayudar a su hijo.

- ¡Rosslyn! – la muchacha se acercó sonriente y la abrazó. Llevaba el pelo castaño peinado en dos trenzas. Sus ojos dorados

se iluminaron al verla.

- ¡Amy!, ¡qué ganas tenía de verte! – se echó hacia atrás para observar mejor a su amiga. Tenía ojeras, como si estuviera enferma- ¿no te encuentras bien?

- Sí, no te preocupes, es solo que ha ocurrido algo... y no he dormido- hizo un gesto con la mano, para que no se preocupara- solo necesito descansar. Sin embargo, tú estás muy bien, y Gunnar también- desvió la mirada hacia el vikingo, que, junto a su hijo, hablaba con William, aunque no perdía de

vista a su mujer.

Gunnar le hizo un gesto, mientras empujaba la silla de Ari, para avisarla de que entraba en la casa. Rosslyn apretó con cariño el brazo de Amy, y se marchó para seguirle, antes se despidió de su amiga:

- ¿Hablamos más tarde? - Amy asintió sonriente. Su sonrisa se borró al ver a Aidan, que hablaba con el laird de los Douglas, seguramente contándole lo ocurrido. Se dio la vuelta para volver a su cabaña. Solo se había quedado para saludar a Rosslyn,

sino, hacía horas que se hubiera ido a acostar. Llevaba toda la noche sin dormir.

Alguien la cogió por la muñeca, se giró frunciendo el ceño, porque sabía quién era.

- Tenemos que hablar- Aidan era incansable. Si tenía una idea en la cabeza, lo demás no le importaba. Pero ella estaba demasiado cansada, retorció el brazo para soltarse. No podía discutir de nuevo. Hoy no.

- Suéltame Aidan, por favor- él apretó la mandíbula, pero no

tuvo más remedio que hacerlo, ya que había varios vecinos mirándoles.

- Iré más tarde a verte- susurró.

- ¡Ni se te ocurra! - siseó furiosa, provocando que él la mirara enfadado.

No podía ir tras ella en ese momento, ya que tenía que ir a ver a William, pero no iba a dejar las cosas así. Dejó que se fuera, lo solucionaría más tarde.

William enseñó a su hija las dos habitaciones que iban a utilizar, en la tercera planta de la Torre.

Eran contiguas a las suyas, una era para los recién casados y otra para Ari.

Su propia esposa, dormía en la otra punta de la planta. Todavía no se había dejado ver. Esperaba que les dejara tranquilos, por lo menos ese día. Les dejó en su habitación y se dirigió a la suya, esperando poder descansar algo. No hubo suerte, ya que pudo ver la pequeña figura de Aileen, dirigiéndose hacia él.

Pasó a su dormitorio para, por lo menos, tener un poco de intimidad. Ella entró sin hablar,

cerró la puerta y se colocó en el centro de la habitación. Durante unos segundos la observó, sorprendido de que, una mujer de tal belleza, le fuera completamente indiferente. En realidad, esa afirmación no era exacta, ya que no era indiferencia lo que sentía hacia ella, sino que le gustaría no volver a verla en su vida.

Aileen era una mujer delicada, de baja estatura. Tenía una cara preciosa, enmarcada por unos esponjosos rizos rubios, y un par de ojos azules, aparentemente

inocentes. Le miraba sonriente, William la conocía bien. Tramaba algo.

- Así que te has atrevido a traer a casa, a una de tus putas- él la miró sorprendido, sin saber a quién se refería, hasta que se acordó de Rosslyn.

- Tus celos te impiden pensar con claridad, como siempre, Aileen. Si te refieres a mis invitados, Gunnar es amigo del rey, quien me ha pedido que le invite una temporada al castillo. Rosslyn es su mujer, están recién casados. Como ves, vuelves a equivocarte-

intentó mantener la tranquilidad, porque no quería que su hija les escuchara.

- No tengo celos, ya no, ¡pero no consentiré que me humillen, en mi propia casa! - casi gritó la última frase.

- Aileen, ¿te recuerdo el pacto al que llegamos hace tiempo, a cambio de no volver a llevarte a Bedlam? - empezó a contar con los dedos, enumerando las condiciones del pacto:

- Primero: no volverías a gritar ni a ponerte como una loca, si no

quieres que te traten como tal.

- Segundo: la mayor parte del tiempo, la pasarías en tus habitaciones.

- Tercero, y más importante: estarías 6 meses en casa de tu hermana- observó cómo se iba poniendo colorada poco a poco, imaginó que por la indignación. Consiguió controlarse para no explotar. Él, por su parte, siguió hablando en el mismo tono bajo, pero amenazante, no iba a consentir que le fastidiara el viaje a su hija.

- No pienso tolerar más escenas como las que sueles montar. Estoy harto de ti, Aileen, respeta nuestro acuerdo y todo irá bien- ella se mordió los labios, evidentemente deseosa de contestarle, pero temiendo las consecuencias. Salió de la habitación dando un portazo y se fue a su habitación.

Aidan debía estar esperando en las escaleras, ya que llamó, un minuto después. Le hizo pasar y cerró la puerta aguantando las ganas aún de ir tras Aileen, y estrangularla.

- Aidan, ¡qué harto estoy de esa mujer!

- Lo sé William. Perdona, pero lo que tengo que decirte es muy urgente- Aidan era de los hombres más tranquilos y firmes que había conocido nunca. William sintió que los pelos de la nuca se le erizaban, era la primera vez que lo veía nervioso.

- Dime- preguntó, preparado para lo peor.

- Ayer apareció muerto el boticario-William le miró extrañado- le han asesinado.

- ¿Cómo? - esto era lo que menos se esperaba.

- Envenenado. El médico y Amy han examinado el cadáver, para ver si pueden averiguar qué le dieron.

- ¿Alguna idea de quién ha sido? - Aidan negó con la cabeza.

- No, ni idea. Estoy preguntando a todos para ver si alguien vio algo, pero de momento, no he sacado nada en claro. Además, no se me ocurre qué puede haber pasado, ya sabes que Archibald no tenía enemigos.

- Que sepamos- añadió, Aidan asintió.

- Sí, otra cosa, Anice Crane dice que, si pudiera hacerle la autopsia, nos podrá decir después, con seguridad, qué veneno han utilizado.

- ¿Autopsia? ¿qué es eso?

- Según dice, tiene que...bueno, abrir el cuerpo- William le miró como si estuviera loco- mira, mejor habla con él y que te lo explique. Yo lo que digo es que, si nos puede servir de ayuda, me parece bien. El pobre Archibald

ya no va a sentir nada.

- ¿Tiene que rajarse al muerto?, ¿no te parece raro?

- Sí, pero si es la única manera de que sepamos, con seguridad, qué ha pasado...- se encogió de hombros.

- ¿Lidoine no sabe nada? - Lidoine era la viuda de Archie.

- Está en casa de su hija, acababan de ser abuelos. Le he mandado aviso hoy, creo que vendrá mañana.

- ¡Dios!, precisamente ahora que está aquí mi hija. Además, está

embarazada- frunció el ceño, ahora sí que estaba enfadado- Aidan, quiero que soluciones esto, y lo más rápidamente posible. Si tenemos un asesino andando por ahí, sin control, me dan ganas de mandar a mi hija a su casa. ¡Esto es increíble! – Aidan asintió, sabía que, como segundo al mando de William, le iba a encargarse a él solucionarlo. William pensó unos instantes, antes de seguir hablando.

- Muy bien, si te parece, entérate de todo lo que puedas, y luego me lo dices, a ver qué se nos

ocurre. En cualquier caso, es mi responsabilidad como laird, descubrir al asesino y juzgarle- se quedó unos segundos callado, pensando.

- No me gusta nada esto Aidan, no he escuchado nunca, nada parecido, en ningún clan. Es muy raro. En fin, necesito descansar un rato por lo menos. Nos vemos en un par de horas, en la cena. Después hablamos ¿de acuerdo? - Aidan asintió algo más tranquilo, porque tenía un par de horas para ir a ver a Amy. Si se daba prisa, estaría allí en quince

minutos.

Salió de la habitación de William, e hizo que su corpachón de dos metros volara por las escaleras. Al salir giró a la izquierda, bordeó el edificio de la cocina, y se dirigió a los establos. Una vez allí, saludó a Scott, el mozo, y fue a por Antares. Le acarició para saludarle, como hacía siempre, y montó cuando le tuvo preparado, para dirigirse a la cabaña de Amy.

No iba a dejar que se resistiera más. Estaba avisada, desde hacía meses, de que se le estaba acabando la paciencia. Pero

seguía rechazándole. Era muy tozuda, pero él lo era más.

Los veinte minutos de camino hasta su cabaña, iba muy concentrado, pensando en el asesinato. No sabía cómo actuar, la llegada de William había supuesto que respirara tranquilo, por un momento, hasta que se dio cuenta, de que él tampoco parecía saber qué hacer.

Irguió los hombros y espoleó al caballo, para llegar lo antes posible. Ya era hora de que Amy cediera, y las cosas volvieran a ser, como siempre tendrían que

haber sido.

Amy se bañaba en el río que corría junto a su cabaña. Lo que más le gustaba de su casa, precisamente, era su independencia. Al estar en medio del bosque, y por su cercanía al río, había muchos días que no necesitaba salir de allí. Era lo que más había echado de menos, mientras había estado en Noruega.

Notó algo extraño, le pareció que la observaban. Se volvió hacia la orilla. Aidan, estaba sentado en una roca observándola. Le dio la

espalda ya que donde estaba, no la cubría, y le habría visto los pechos.

- ¡Amy!, no seas tonta, te he visto muchas veces desnuda- encima parecía enfadado, ¡sería imbécil!

Si se creía que iba a salir mientras él miraba, lo llevaba claro.

- ¿Qué quieres? – no tenía paciencia para esto hoy.

- ¡Amy no me cabrees más! - ella no se dignó ni mirarle, con la pastilla de jabón comenzó a frotarse el pelo, ya húmedo. De

repente, escuchó un chapoteo a su lado. Aidan se había metido en el agua, y se dirigía hacia ella. Le miró furiosa.

- Aidan ¡vete de aquí y déjame en paz! – él no la hizo caso, llegó hasta ella y la cogió por la cintura. Aunque intentó soltarse con todas sus fuerzas, no pudo moverle ni un centímetro, era demasiado grande. Con su estatura no tenía nada que hacer, frente a sus dos metros y sus enormes músculos

- ¡Vete! - le aporreó el pecho- ¡no tienes derecho! ¡no eres nada

mío! - siguió intentando soltarse, hasta que se rindió agotada. Entonces, él cogió el jabón y comenzó a lavarle el pelo. Ella se dejó hacer, porque no tenía fuerzas para oponerse.

- Siento mucho la muerte de Archibald, sé que para ti era como de tu familia.

Ella no le miró, no podía, solo movió la cabeza intentando negar, en vano, su presencia. No quería llorar, había conseguido evitar las lágrimas desde el día anterior, pero en ese momento todos los sentimientos se

arremolinaron dentro de ella, formando un nudo en su garganta. Le miró para pedirle, por última vez que la dejara sola, pero su expresión de cariño fue demasiado. Las lágrimas empezaron a caer por sus mejillas, sin avisar y sin que pudiera hacer nada por detenerlas.

Por eso quería estar sola, no le gustaba que nadie la viera así. Ni siquiera Aidan. Quizás él menos que nadie.

- Tranquila, cariño, voy a acabar de bañarte - siguió pasándole el

jabón por todo el cuerpo e inclinó su cabeza para que se enjuagara bien el pelo. Luego, sin esfuerzo, la cogió en brazos y la llevó a la orilla. Allí estaba la toalla que Amy había dejado antes para secarse, la envolvió en ella con rapidez para que no cogiera frío, y la llevó a la cabaña.

La sentó en el sillón de la abuela, y salió a por su ropa. Amy terminó de secarse, intentando contener los sollozos. Creía que era la primera vez que Aidan la veía así.

Él volvió con la ropa, se la pidió

con un gesto, y se vistió de prisa. Estaba algo más tranquila.

Aidan la observaba sentado en una silla, algo alejado. Le parecía que necesitaba espacio, nunca la había visto así. Él, al contrario que ella, estaba muy tranquilo, como si tuviera todo el tiempo del mundo.

Una vez que se hubo vestido, dudaba qué hacer. Esperaba que él se fuera, pero seguía allí, mirándola, más serio que nunca, como si estuviera resolviendo algún problema difícil. Era uno de los hombres más tranquilos que

había conocido, y también el más tozudo. Solía conseguir todo lo que quería gracias a su insistencia, lo que le daba mucho miedo, porque lo que quería desde hacía tiempo era a ella, y ella no podía volver a arriesgarse.

- Aidan, por favor, no estoy en condiciones de discutir. Necesito un rato de tranquilidad. Tengo que pensar- él pareció tomar una decisión, después de minutos de silencio

- Está bien, hablaremos en otro momento. De eso que te da tanto miedo. Pero tengo que

preguntarte, si sabes con qué han envenenado a Archibald.

- Creo que sí, pero deberíamos comprobar, si falta alguno de los venenos que tenía guardados en la botica.

- Nunca he entendido la necesidad de tener venenos, ¿no hay suficientes plantas que se puedan utilizar como remedios, y que no sean venenosas?

- Aidan- esto lo habían discutido hacía muchos años varias veces- además de ser venenosas, sirven para curar enfermedades, que

otras plantas no pueden. Si no fuera así, ningún boticario las tendría.

- Está bien, no te enfades. Eres la que más sabe de todo el clan, sobre hierbas, aparte de Archie, naturalmente. Podemos ir a mirar luego la botica, si quieres.

- Estoy demasiado cansada hasta para pensar, pero ayudaré en lo que pueda, por supuesto- decidió comentarle lo que había averiguado- He examinado su cadáver anoche. Sé que veneno utilizaron, pero me gustaría ver su libro. Él tenía siempre

apuntados los venenos que había en la botica.

- ¿Y qué veneno es?

- Cicuta, Archie siempre guardaba algo en la botica, bajo llave. Por eso te digo que hay que comprobar si el frasco sigue allí.

- De acuerdo, tengo que volver en una hora y media, aproximadamente, ¿quieres volver conmigo?

- Sí, si pudiera dormir ese tiempo estaré mucho más descansada. Vete y en dos horas estaré en el castillo.

- De eso nada, no te voy a dejar aquí, sola, aislada como estás, con un asesino suelto. Acostémonos, yo tampoco he dormido

- No puedes acostarte aquí Aidan, necesito descansar, y así no voy a poder- se moría de miedo si pensaba en que durmiera con ella.

- Ya verás como sí, ven- la cogió de la mano, para llevarla a la habitación. La acostó y la arropó, luego se tumbó tras ella abrazándola por la espalda. Amy se tensó al sentirle, no iba a

poder dormir con él pegado a su cuerpo.

- Duerme mo chridhe, descansa, estás a salvo. Resolveremos lo demás más tarde- notó un ligero beso en el cabello, antes de dormirse profundamente.

## TRES

El cadáver de Archibald, estaba en el sótano de la Torre Douglas, en una de las mazmorras. Lo habían colocado sobre una mesa y Anice Crane, el médico, estaba examinándolo desde hacía rato. Amy estaba a los pies del muerto, observando su cara y recordando algunos momentos que había compartido con él. ¡Cuánto la había enseñado, y qué paciencia había tenido con ella! Se acercó al médico, para contarle lo que

había descubierto

- Anice ¿le has olido la boca? – el medico negó con la cabeza, al ver cómo le miraba la muchacha, lo hizo.

- Me suena el olor, pero no consigo recordar...- frunció el ceño, intentando recordar a qué correspondía ese olor tan característico.

- Cicuta- le confirmó. Estaba segura. Era una hierba venenosa, que se utilizaba en bajas proporciones, como remedio. Habitualmente, la utilizaban más

los boticarios y curanderos, como Archie o su abuela, que los médicos. Aunque también había visto a algún médico usarla.

Anice se sobresaltó al escucharla, al igual que William y Aidan, que se habían acercado a ellos.

- ¿Estás segura? - William pareció sorprendido- era un buen boticario, Amy tú lo sabes mejor que nadie, ¿pero es posible que la tomara por error?

Iba a darle una mala contestación, pero observó la mirada de Aidan, para que se

contuviera.

- Es imposible, era muy cuidadoso con los venenos. Estaban en la trastienda, dentro de una caja con cerradura, y la llave siempre estaba colgada de su cuello- el médico levantó la sábana para poder verle el cuello. No había nada.

- Parece la prueba definitiva, sino, tendría la llave- Aidan se dirigió a William, que asintió preocupado. Transcurrieron unos minutos en silencio, hasta que el laird les habló.

- Todo indica que le ha asesinado alguien del clan. Es imposible que un extraño se metiera en la botica, localizara los venenos y le envenenara. Tampoco creo que Archie bebiera algo que le diera un extraño. No, imposible- negó con la cabeza.

- De acuerdo, entonces estamos de acuerdo en que ha sido un asesinato- Aidan se dirigió a William quien asintió sin decir nada- habrá que preguntar a todos los que viven aquí.

- Te encargas tú Aidan, ya te lo he dicho. Hasta que esto se

solucione, dile a Connor que se ocupe de lo que tú haces habitualmente- Aidan le miró, Amy notó la lucha de voluntades. Únicamente el gran respeto, que Aidan sentía por William, hizo que asintiera sin protestar- resuélvelo lo antes posible, y dime si necesitas a alguien más, para que te ayude.

- Amy- William, que iba a subir por la escalera, para hablar con su hija, se giró sorprendido- necesito que me ayude Amy- Ésta se acercó enfadada.

- ¡De eso nada!, sabes que me

voy a España en unos días. No vas a conseguir que me quede, te puede ayudar cualquier otro-  
siseó a través de los dientes hacia Aidan, quien no movió ni un músculo. Afortunadamente el médico había decidido hacerse el sordo, y seguir examinando el cadáver.

- Amy, que yo recuerde, todavía eres un miembro de este clan. No me parece pedirte mucho, que ayudes a Aidan con este problema, y más teniendo en cuenta que Archie era una persona, a la que tú tenías

cariño- Aidan confirmó, para sus adentros, lo que ya sabía, que su laird era el hombre más manipulador que conocía. En otro momento, se habría enfrentado a él por hacerle eso a Amy, pero ahora se mantuvo prudentemente callado. Le venía muy bien para sus planes. Amy contestó enfadada.

- Está bien, ayudaré en lo que pueda- William volvió a subir por la escalera. Mientras, Amy se miraba las sandalias, pensando en cómo se vengaría de Aidan.

- Bien ¿qué quieres que haga? –

Aidan no contestó, sino que se dirigió al médico, que esperaba, observándoles, ahora que se había ido William.

- Anice, si no te he entendido mal, y te dejamos que le hagas la autopsia, en el entierro, su familia, no notaría nada, ¿no es así?

- Eso es, habría que vestirle, lógicamente, para que no se vieran las heridas- el médico les miró a los ojos- hace mucho que hice mi última autopsia, en Paris. Pero me he seguido manteniendo al día estudiando. Al morir,

quedan restos en el interior del cuerpo que podemos analizar...

- No quiero saberlo Anice, gracias- ya se lo había contado el día anterior, y le parecía asqueroso- ¿quieres que alguien te ayude?

- No, solamente necesito recoger unos instrumentos de mi casa

- Está bien, si necesitas lo que sea, dímelo, te lo conseguiremos. Otra cosa, tienes que darte prisa, mañana llegará su mujer, y quiero que hayas terminado cuando venga- Anice salió

murmurando algo sobre ir a su casa, a por algunas cosas. A sus cuarenta y cinco años, se movía rápido

- ¿Por qué no estaba aquí Lidoine? - Amy no había podido preguntar hasta ese momento. No sabía que no estaba en su casa, hasta que había ocurrido todo esto.

- Acababa de nacer su nieto hacía dos semanas, ha ido a visitar a su hija, les mandé aviso ayer- se acercó al cuerpo y volvió a cubrirlo con la sábana.

Luego tomó a Amy de la mano y tiró de ella hacia la escalera, una vez allí, lo pensó mejor y se dirigió hacia los almacenes, que estaban a continuación de las mazmorras. Cerró la puerta tras ellos y fue hasta el final de la habitación, donde se guardaba la bebida y la comida. Todavía era de día, y entraba algo de luz por las dos ventanas que había a ras del suelo de la calle. Se sentaron en dos toneles de vino. Él se quedó mirando un punto fijo frente a él, en la pared. Amy se mantuvo callada, le conocía, estaba pensando a toda

velocidad, cuando le ocurría eso, necesitaba tranquilidad y silencio.

- Está bien, tendremos que preguntar a todos. Si no conseguimos nada, ya se nos ocurrirá algo ¿no te parece? – ella no sabía cómo lo harían, pero los dos eran listos.

- No veo qué otra cosa podríamos hacer- reconoció ella.

- ¿Vamos a casa de Archie lo primero?

- Sí, es un buen sitio para empezar.

- Vamos para allá. Haremos lo siguiente, prepararemos una serie de preguntas para hacerles a todos, y tú irás anotando las respuestas de cada uno de ellos. Así, si tenemos dudas, siempre podemos volver a leer lo que tengas anotado.

- Está bien, por mí no hay problema. ¿Vamos? - él asintió siguiéndola, todavía pensativo, no tenía ni idea de lo que estaban haciendo.

William encontró sola a su hija en su habitación, la puerta estaba abierta. Se quedó en el umbral

mirándola sonriente, le recordaba mucho a Leonor, el gran amor de su vida. Ciertamente que era morena y con ojos verdes como él, pero, su manera de moverse y su sonrisa, eran iguales que las de su madre. Ella notó su presencia y esperó a que entrara, estaba sentada leyendo.

- Hola William- él entró y cerró la puerta

- Buenos días Rosslyn, ha ocurrido algo que tengo que contaros. ¿Dónde está Gunnar?

- Con Ari. Cuéntame William- se

sentó junto a ella, bajo una ventana.

- Me gustaría que, cuando estemos a solas, me llamas padre- le miró, sorprendida.

- Lo intentaré, es sólo que no estoy acostumbrada- lo entendía, por supuesto. Tenían que acostumbrarse el uno al otro. Habían sido demasiados años sin conocerse.

- Verás, mientras he estado fuera, ha ocurrido algo. Han asesinado a uno de los nuestros, Archibald- Rosslyn esperó, asustada, a que

le diera más información.

- Era el boticario. Ha muerto envenenado- Rosslyn ya tenía la boca abierta- tenemos que averiguar quién lo hizo, es mi responsabilidad.

- ¡Dios mío! ¿quién ha podido ser? ¿Cómo lo vais a averiguar?

- Se van a encargar Aidan y Amy, creo que son los mejores para ese trabajo. Son muy listos y Amy, como bien sabes, conoce bastante todo el tema de los venenos, las hierbas...

- Claro que lo sé, gracias a ella

estoy viva- los dos miraron hacia la puerta, ya que entraba Gunnar. Rosslyn esperó a que se acercara, antes de comentarle lo ocurrido. No sabía cómo se tomaría, su marido, la noticia, con lo protector que era.

Aidan y Amy estaban en la botica. Ella, subida en la escalera, repasaba todos los frascos que había en parte de arriba. Ya habían revisado la caja de los venenos. Solamente faltaba la cicuta, según el libro de venenos de Archie. Pero ella había

decidido repasar todos los frascos, por si estuviera mal colocada en algún estante, lo que le parecía improbable.

Mientras, Aidan, sentado junto a la puerta, para que no entrara nadie, contemplaba sus piernas, asombrado de la suerte que tenía al haberse sentado en ese sitio. Si ella supiera lo que estaba mirando, ya podía salir corriendo.

- ¿Notas algo raro? - ella tardó unos segundos en responder.

- De momento no, pero no sé si lo notaría. Hay demasiados frascos,

puede que se me esté pasando algo por alto y, además, hace mucho tiempo que no repaso los frascos con Archie. Desde luego, la cicuta no está, pero me gustaría saber si falta algún veneno más- miró pensativa los cientos de frascos de barro, cada uno con una etiqueta rudimentaria, donde Archie tenía apuntado lo que había en su interior.

- La persona que se lo llevó sabía que, los más peligrosos, los guardaba en la caja de atrás. Aquí también hay medicamentos que

pueden matar, pero haría falta mucha más cantidad. No creo que yo pueda notar, si aquí falta algo- como Aidan no contestó, continuó hablando, mientras seguía repasando frascos.

- Aidan, he estado pensando que deberíamos hablar con William cuando acabemos aquí. Si queremos hablar con todos, tendrá que decir a la gente que contesten a nuestras preguntas. Además, tenemos que prepararlas - se giró, al no recibir respuesta. Le pilló mirándola fijamente, como si estuviera ido.

- ¡Aidan! ¿Se puede saber qué te pasa? - él pegó un respingo, le había pillado. Por su expresión no creía que supiera, que le estaba mirando el culo y las piernas. Afortunadamente para él.

- Perdona, estaba distraído- disimuló hablando seriamente- Si te parece bien, cuando termines, iremos a hablar con William, para que hable con todos y nos prepare el terreno- ella le miró entrecerrando los ojos, estaba diciendo lo mismo que ella ¿es que quería tomarle el pelo? Por

su cara no lo parecía. Siguió con la estantería de arriba, hasta que terminó. Casi no veía ya.

- Ya casi no hay luz, no veo las etiquetas- miró por el ventanuco hacia fuera, se había nublado de repente. Bajó de la escalera, porque era una tontería seguir mirando.

- Si quieres encendemos velas, para que sigas un rato más- se acercó a ella, pero no hizo falta que la ayudara a bajar.

- No, es una locura, tendría que subirme una vela aquí, y no

podría sujetarme a la vez a la escalera. Quería hacerlo antes de que llegara Lidoine, pero no hay problema. Si tenemos que buscar algo cuando ya haya vuelto, lo entenderá- se quedó cabizbaja, volviendo a pensar en la muerte de Archie. Antes de anular su compromiso con Aidan, había pensado trabajar con él en la botica, una vez casada.

- Acabo de pensar que tendrán que nombrar otro boticario- Aidan miró a su alrededor apenado. Él también tenía cariño a Archie, sobre todo, desde que

Amy empezó a aprender en la botica. Venía a buscarla siempre aquí, para ir al río, o a galopar. Pasaba más tiempo con Archie, que en su casa.

Su abuela, que le había enseñado todo lo que sabía sobre plantas, hacía unos años que había vuelto a vivir con su antiguo clan, los Cameron. Antes de irse, habló con Archibald, eran amigos, y le convenció para que él continuara enseñando a Amy.

Los padres de Amy también se habían ido, meses atrás, a pasar una temporada con la abuela.

Aidan, que sabía cuánto los quería Amy, se imaginaba lo mal que estaría, pasando todo esto, sin su familia.

- Aidan, ¿no podrían esperar, antes de nombrar el nuevo boticario?, Lidoine tiene que buscar algún sitio dónde vivir. Va a ser muy duro para ella.

- Sí, haré lo que pueda, no te preocupes, pero sabes que el boticario es muy importante aquí. William querrá que le sustituyamos cuanto antes. Además, tendrá que ser alguien de fuera. No hay nadie aquí

preparado para ese trabajo, bueno excepto tú, claro- la miró intensamente, para observar su reacción.

No lo había pensado hasta ahora. Por primera vez se dio cuenta, de que la muerte del querido Archie, podía significar que hubiera encontrado trabajo.

- ¿No dices nada? - Aidan había esperado que le gritase. Le sorprendió su silencio.

- No sé qué decir Aidan. Además, es posible que a William no le guste la idea- Aidan era

transparente, había encontrado una oferta, casi imposible de rechazar, para que abandonara sus planes de irse a recorrer España.

- William me preguntará, ya sabes que no se le escapa nada. En pocos días se dará cuenta de la necesidad de sustituir a Archie. Y creo que pensará en ti antes que en nadie. Es lo que tú querías- la miró astutamente- por lo menos antes.

- Aidan, por favor, dame un par de días para pensarlo. Si te lo pregunta William, dile que me lo

dirás y así ganamos tiempo.

- De acuerdo, ¿nos vamos entonces? -mantuvo la puerta abierta, y al salir, cerraron con la llave que, siempre estaba colgada de un clavo en la pared. Aidan se la guardó en el zurrón que solía llevar encima del kilt.

Encontraron a William en el salón. Quedaba poco tiempo para la cena. Al entrar se toparon con Gunnar, empujando la silla de Ari, tras haberle bajado por las escaleras. Le saludaron dejándole pasar ante ellos. Amy vio que, el hijo le hizo una seña para que le

dejara solo, y, haciendo fuerza con las manos en las ruedas, consiguió moverse los últimos metros, sin su ayuda. Luego miró a su padre orgulloso, éste asintió sonriente, y fue a sentarse junto a Rosslyn, que les observaba desde que entraron.

- Es increíble lo que hace ese chico, otro estaría tirado en la cama sin hacer nada - Aidan todavía le miraba, pensando la fuerza en los brazos que haría falta para poder mover la silla, sentado en ella.

- Sí- Amy parecía distraída-

¿Sabes en quién estoy pensando?, el hermano de Roy y Blair, los labradores. Ahora no me acuerdo de su nombre- se mordió el labio, pensativa.

- ¿Adais? – aventuró. ¿A qué venía eso ahora?

- Sí, ¿sabías que sus dos hermanos quieren casarse, con las hortelanas, y no han llegado a un acuerdo, porque no deciden con quién se queda Adais?

- No tenía ni idea- Adais era sordomudo, pero no creía que diera problemas a sus hermanos.

- Sí, me lo contó Roy.

- Pero ese chico es muy tranquilo, no sé qué problema tienen con él.

- Hay mucha gente que se ríe de él Aidan, lo sabes- Amy fruncía el ceño, como cuando se le estaba ocurriendo algo.

- Sí, los estúpidos, sólo porque no pueda hablar o escuchar, no quiere decir que sea tonto, ¿qué estás pensando?

- Es un chico muy fuerte, puede que fuera una buena compañía para Ari- se encogió de hombros-

le podría ayudar, así Gunnar no tendría que estar siempre pendiente. Por otro lado, Adais estaría ocupado y sus hermanos podrían casarse.

- Esas hortelanas deben ser un poco brujas- estaba algo enfadado.

- Y ellos unos calzonazos- se encaró algo enfadada ella también, ¿es que la culpa siempre era de las mujeres?

- Estoy de acuerdo- aceptó conciliador, eso hizo que se tranquilizara un poco- Mañana, si

quieres, podemos ir a hablar con ellos.

- Sí, pero antes, déjame que hable con Rosslyn, es posible que a Gunnar no le guste la idea.

- Sí, vamos- la cogió del codo para acompañarla al grupo.

Rosslyn hizo un gesto a su amiga para que ocupara una silla que había vacía junto a ella, no habían podido charlar desde que habían llegado.

- ¡Amy!, tenía muchas ganas de hablar contigo ¿cómo va todo? - miró hacia Aidan, que se había

sentado junto a Gunnar y William. Ari se había bajado un libro, que le había regalado William, y estaba echándole un vistazo encantado.

- Muy bien ¿y tú? ¿te gusta todo esto? - Rosslyn parecía tan feliz, como una chiquilla.

- Sí, es muy distinto a Bergen, bueno tú lo sabes. Aquello es muy bonito también - sonrió- pero cuando vi el sitio donde estaba construido el pueblo, me pareció de cuento de hadas. ¡Y los colores Amy!, es todo precioso, ¡¡no había visto tantos

tonos de verde en mi vida!! La Isla de Iona, donde crecí, no era tan bonita como todo esto - bajó la mirada algo avergonzada-perdona, cuando me emociono me pongo muy charlatana.

- No te preocupes, estoy de acuerdo contigo, yo también creo que éste es el sitio más bonito del mundo. Me gustaría que vieras la cabaña donde vivo, está al lado del río, era de mi abuela.

- ¡Claro que sí, iré encantada! – su amiga le sonrió y se inclinó para cogerle de la mano.

- Rosslyn, quería preguntarte algo, es sobre Ari.

- Claro, pregunta lo que quieras-  
la miró curiosa

- ¿Tú crees que a él le gustaría que un chico del clan le ayudara?, es más o menos de su edad, quizás algo mayor, y muy fuerte. Pero es sordomudo. No sé si será un problema.

- No sé, se lo preguntaré. Ya habíamos pensado buscar a alguien, cuando volviéramos a casa. Si te parece, lo hablamos con él.

- ¿No hay que decírselo primero a Gunnar? - Rosslyn sonrió negando.

- ¡Que va!, Ari toma ese tipo de decisiones, primero le preguntamos a él, luego se lo decimos a Gunnar- hizo un gesto a Ari, que les miraba con el libro entre las manos, para que se acercara. El chico dejó el libro al lado de su cadera, y dirigió la silla hacia ellas.

- Ari, no sé si te acuerdas de Amy. Quería comentarte algo que se le ha ocurrido.

- Sí, hola Amy- Ari era una versión más joven de Gunnar, pero sin la dureza de su padre.

- Hola Ari, verás- respiró hondo y miró a Rosslyn, quien la animó con la mirada- hay un chico en el clan, que tiene problemas porque es sordo. Creo que es listo, sólo que a la gente no le gusta lo que es diferente. Es fuerte y servicial, solo necesita un amigo, y ser útil a alguien. Creo que os podéis ayudar.

- Amy, yo...no entiendo lo que quieres- Ari miró a Rosslyn, quien ayudó a su amiga.

- Amy cree que ese chico y tú os podríais ayudar y haceros compañía mutuamente, le dije que tú tenías que estar de acuerdo.

- ¿De verdad que tiene problemas por ser sordo? - Rosslyn miró orgullosa al hijo de su marido, era una gran persona. Él le había contado que, sobre todo siendo niño, había echado mucho de menos tener amistad con otros chicos.

- Sí, pero si no te parece bien- Amy parecía dudosa ahora, quizás se había extralimitado

- Sí, no quiero que mi padre siempre tenga que estar pendiente de mí, y más ahora que se ha casado- se encogió de hombros algo abochornado por lo que iba a confesar- me gustaría poder tener un amigo de mi edad. Ya sé que eres solo un poco mayor que yo- miró a Rosslyn al hablarla- Pero me refiero a un chico, los chicos son distintos- las dos mujeres le miraban encantadas.

- Claro Ari, lo entiendo perfectamente- Rosslyn le dio un beso en la mejilla- Amy ¿cuándo

puedes traerle?, tendrán que conocerse antes de nada...

- Tengo que hablar primero con sus hermanos, y explicárselo él. Si os parece, mañana, podemos venir. Iré con Aidan para hablar con los hermanos. Recuerda Ari, que no oye nada, tendréis que buscar una forma de entenderos. Su madre y él se entendían con gestos de las manos. Antes de decidir si quieres que te ayude, tienes que estar con él, para ver si os entendéis.

- ¿No sabe leer ni escribir? - Amy miró a Rosslyn sobresaltada, ésta

miró apenada a Ari.

- Ari, la mayoría de los chicos no saben leer ni escribir. Tú tienes suerte, tu padre se ha preocupado de que estudiaras, contratando a profesores para que te dieran clase en casa- el chico bajó la cara algo avergonzado, ya que siempre le había parecido que todo el mundo que quisiera, podría estudiar. Era un ignorante, al contrario de lo que todos pensaban.

- Amy, me gustaría mucho conocerle, por favor- contestó

humildemente.

- Claro que sí, no te preocupes, mañana te lo traeré, a ver si os caéis bien. Disculpadme, pero hemos venido a hablar con William - se levantó para acercarse al círculo que habían formado los hombres, junto a la cristalera de colores del ventanal grande. Se habían levantado hacía rato para hablar en susurros. Callaron al verla acercarse, hasta que William dijo:

- Tranquilos, Amy está ayudando a Aidan. Entonces estamos de acuerdo, mañana reúno a todo el

clan, y hablo con ellos para que no os pongan problemas. Y vosotros hoy, vais a preparar las preguntas que tenéis que hacer a todos, ¿estamos de acuerdo? - Aidan y Amy asintieron mientras los otros dos hombres les miraban fijamente. Gunnar era más alto que William e igual de intimidante. Además, parecía cabreado, Amy imaginó que estaba preocupado por la posibilidad de que su mujer y su hijo estuvieran en peligro.

- Bien, tenemos mucho que hacer, vamos Amy- ella asintió

siguiéndole.

- Si te parece vamos a mi casa, creo que será el sitio más tranquilo. Por cierto, al chico le ha parecido bien lo de Adais. ¿No te importa que vayamos mañana para verle y hablar con sus hermanos?

- Claro, vámonos- se dirigieron a los establos a recoger sus monturas, Amy insistió en llevar un caballo propio, aunque Antares podía perfectamente con los dos.

## CUATRO

La cabaña transmitía una sensación de paz a cualquiera que entrara en ella, siempre había ocurrido así. Amy de pequeña pensaba, que su abuela había hechizado aquellas paredes, para que, al entrar, todos se sintieran como en casa. Dejó su capa colgada en la entrada, y se volvió hacia Aidan, que la seguía.

- ¿Tienes hambre?, creo que queda sopa- Aidan asintió,

poniendo la mesa, mientras ella calentaba la comida en la chimenea. Él sabía dónde estaba todo, había comido allí, en muchas ocasiones, cuando las cosas todavía funcionaban entre ellos. Comieron en silencio, Amy repasaba mentalmente las existencias que había visto en la botica. Aunque no sabía si tenía alguna importancia. Necesitaba pensar en otra cosa, se estaba volviendo loca, intentando imaginar quién había sido capaz de matarle.

- Quizás deberíamos ponernos

enseguida con las preguntas, ¿no te parece? - se estaban comiendo un par de manzanas, que había encontrado en la fresquera. No tenía más comida, no era muy buena ama de casa.

- Está bien, luego hablaremos-aseveró. Amy hizo como si no hubiera escuchado nada, aunque sabía perfectamente a qué se refería. Aidan era como un perro tras un hueso. Si discutía con él, saldría perdiendo. Era mejor intentar desviar su atención.

Sentados a la mesa de la cocina, estuvieron decidiendo qué

preguntas, les parecían más importantes, ella las anotaba.

- Si vemos que, con estas preguntas, no conseguimos nada, mañana mismo las cambiamos. Yo creo que ya hay bastantes- Aidan miraba las preguntas, por encima de su hombro, asintiendo.

- Ahora vuelvo, salgo un momento a ver a Antares. No me importaría beber algo de whisky, si tienes.

- Sabes que sí tengo, cuando vengas te sirves lo que quieras-

cuando él salió, se estiró. Seguía muy cansada, necesitaba dormir como fuera, la siesta de antes no había sido suficiente. Se sentó en el sillón de su abuela, frente a la chimenea. Estaba algo molesta porque, hasta que él no se fuera, no podía acostarse. Cerró los ojos un segundo, mientras esperaba que volviera.

Soñó con una tierra de gigantes, uno de ellos, con mucho cuidado, la llevaba en brazos a la cama. Luego la desnudó y la acostó bajo las sábanas. Ella siguió durmiendo y soñando.

Momentos después, el gigante besaba sus labios, sus ojos y toda su cara. Eran besos ligeros, como caricias de mariposa. Sonrió soñando, encantada. Estiró la mano para tocar la cara de él y recibió un beso en la palma. Ella cerró el puño alrededor del beso, para mantenerlo con ella, y siguió sonriendo.

Aidan iba dejando una estela de besos, caricias y fuego a lo largo de todo su cuerpo. Llegó a sus pies, donde más se entretuvo, chupó sus dedos, lo que hizo que ella se arqueara excitada. Luego

se sentó en la cama y subió, acariciando sus piernas, hasta llegar a su nido de rizos. Amy entreabrió los ojos, comenzando a despertar y vio a Aidan desnudo. Su poderoso cuerpo estaba ardiendo. Se le secó la garganta cuando se tumbó encima de ella, manteniendo el peso sobre sus antebrazos. La miró a los ojos, se estremeció al leer, en su mirada, lo que quería de ella. Todo.

- Aidan, es un error- ¿era ella la que sonaba así? ¿anhelante, deseosa y totalmente entregada?,

esperaba que no.

- No lo es, quiero demostrarte mi amor, con todo mi cuerpo y mi corazón. No, no apartes la mirada, mírame Amy, te he querido siempre, lo sabes. Quiero que reconozcas, por fin, que lo que nos separó hace años, fue un error. Me odio por eso, pero ya he pagado con el peor castigo, no tenerte todo este tiempo. He estado muerto sin ti - sus ojos le hacían daño, cargados de dolor y de esperanza.

- No sé si puedo volver a confiar en ti, ni en nadie Aidan- él la

besó con sus labios y con su lengua, dejando hablar a su cuerpo.

- Calla, déjame que te diga todo lo que quiero, solo escucha-volvió a besarla como si quisiera robarle el alma. Ella, por primera vez en mucho tiempo, le respondió con toda su pasión, escuchándole gemir de placer.

Había pasado mucho tiempo, demasiado, desde que Amy sintiese su calor derritiendo su cuerpo. Se fue excitando por momentos, hasta que llegó a sentir que no podía esperar más,

Aidan, sin embargo, seguía besándola y acariciándola por todo el cuerpo. Amy se retorció deseando que la hiciera suya. Ahora, era esclava de su cuerpo, y éste le exigía satisfacción.

- Aidan, necesito sentirte dentro.

- Quiero que estés preparada y que sientas que, solo yo, puedo complacerte. Escúchame Amy- enmarcó su cara con sus dedos callosos- siempre pondré tu placer por delante del mío. Todo lo tuyo, estará por encima de mí, siempre.

Volvió a besarla perezosa, profundamente. Amy sentía una vorágine de emociones, una orgía de los sentidos. No sabía cuánto tiempo podría resistirlo. Arqueó su pubis para juntarlo con el de él, intentando excitarle, y se sintió al borde del pánico cuando él le cogió las muñecas con una mano y se las sujetó encima de la almohada, sobre la cabeza.

- No...- él la miró atentamente, por si era demasiado, pero solo vio deseo en sus ojos.

La conocía como a sí mismo, ella sentía la necesidad de mantener

el control, pero él necesitaba que lo perdiera.

- Hay ocasiones que no podemos controlar Amy — Le pasó la mano libre por el muslo. Ella tembló, y sus ojos se nublaron, al notar los dedos de Aidan acariciando las costillas.

- No... - jadeó ella.

- ¿A qué tienes miedo? ¿Crees que me aprovecharía de ti en la cama, o en cualquier otro sitio? ¿de verdad lo crees? — Su mano vagaba rozando su estómago, hasta posarse en su pubis, allí

permaneció quieta. Amy respiraba entrecortadamente, intentando apartarse de él

- Quiero que vuelvas a confiar en mí, mi amor. Sé que me sigues queriendo, pero necesitamos, los dos, que me des tu confianza como antes.

- No puedo- Se debatió inútilmente contra Aidan, pero, con cada uno de sus movimientos, se excitaba más.

- Déjate ir- él estaba ansioso por poseerla, los esfuerzos de ella por contenerse, lo enfurecían y

excitaban al mismo tiempo

- No puedo...

- Sí puedes. No consentiré, durante más tiempo, que permanezcas apartada de mí ¿me oyes? – siguió recorriendo su piel, notando cada uno de sus estremecimientos y temblores. Luego, con el rostro pegado al de ella, volvió a posar la palma de la mano, en el montículo que se alzaba entre sus muslos. Amy gimió, sabiéndose derrotada.

- Maldito cabrón... No quiero- su cara era el retrato de la agonía,

del sufrimiento que ella misma se confería, al no permitirse el placer. Rechinaba los dientes intentando aguantar.

- Mentira- musitó él, y luego le metió un dedo, moviéndolo en un remedo del acto sexual. Ambos gimieron a la vez, y Aidan notó la cálida humedad que brotaba de su interior. Intentando controlarse, concentró su atención en el rostro de Eve y contempló cómo, el pánico se convertía en sorpresa, y la sorpresa en indefensión.

Ella notó que, a pesar de su lucha, empezaba su caída, e intentó controlarse, pero la fuerza que la empujaba era excesiva. Gritó al sentir el orgasmo. Ofuscada, desorientada, su cuerpo se quedó sin fuerzas. Aidan pareció enloquecer. La tomó por los hombros y la apretó contra su cuerpo

- ¡Sí, maldita sea! - exigió, echándole la cabeza hacia atrás y besándola vorazmente en la boca.

- Sí... —El deseo le roía las entrañas. Amy sentía un enorme

vacío, por haber tenido aquél orgasmo producido por su mano.

Sus manos, ya libres, recorrieron el cuerpo del hombre al tiempo que arqueaba el suyo. Se ofrecía completamente a los labios de Aidan, que arrasaban con todo lo que encontraban, besando, mordiendo y chupando. Sin saber cómo, volvió a conseguir que ella se excitara hasta tal punto, que, simplemente, chupando sus pechos, llegó al siguiente clímax.

Él se sentía desgarrado, entre el placer que sentía por ver su satisfacción, y la necesidad de

estar dentro de ella. Mascullando algo incomprensible para ella, alzó las caderas de Amy y luego, la penetró. Estaba muy estrecha. Gimió al sentirle dentro. Por fin se sentía completa después de tantos años.

Sus uñas se clavaron en su espalda, sus caderas subieron en busca de las del hombre. Cuando las agotadas manos de ella resbalaron de los sudorosos hombros de Aidan, éste se vació dentro de ella.

Ella no dijo nada, sabía que había sido un gran error. Giró la cabeza,

para intentar no verle sobre ella, pero él no le permitió ese distanciamiento. La tomó suavemente de la mandíbula, y volvió la cara hacia él. Las lágrimas, corrían ya por sus mejillas. Él besó el recorrido que hicieron, y luego, sus tristes ojos.

- No llores amor mío, solo quiero hacerte feliz, te lo juro por mi vida- se tumbó a su lado para abrazarla. Consiguió que, poco a poco, ella se tranquilizara, y se durmiera. Él seguía acariciándole la espalda. Mientras ella dormía, se mantuvo despierto varias

horas, pensando cómo conseguir que, ella volviera a confiar en él, como antes.

Se despertó después de que amaneciera, algo extraño en él, seguramente debido a que había tardado mucho en dormirse. Miró el sitio vacío, donde debía estar Amy, y maldijo entre dientes. Se levantó y salió al frío de la mañana, esperando que no hubiera huido alocadamente. Volvía del río, secándose la cara. Esperó, a que fuera hacia él, observando cómo el sol, arrancaba reflejos de todos los

colores, en su precioso pelo castaño. Sonrió al recordar cómo se refería a su propio cabello, cuando eran un par de adolescentes. Parecía que había pasado toda una vida desde entonces.

- ¿Por qué sonríes? – por lo menos no parecía estar triste, miró sus ojos color miel.

- Estaba recordando todas las veces que me dijiste, que odiabas tu pelo, porque era del mismo color que el de los ratones- ella sonrió al recordarlo.

- Sí, lo odiaba- se encogió de hombros, ahora algo avergonzada por esa niñería- Rodeada de pelirrojos y rubios toda la vida, mi pelo era el más soso de todo el clan. Me hubiera encantado que fuera como el de los demás. Ya me he reconciliado con él, estoy acostumbrada.

- No lo ves como yo, mira- cogió su melena por las puntas, estaba todavía suelta, porque aún no se había hecho la trenza que solía llevar. Lo levantó para que el sol incidiera sobre él, había cabellos rubios, pelirrojos, color cobre,

incluso rojos oscuros. Después acercó el manajo de cabello a su boca, y lo besó. Ella respingó al verlo, Aidan nunca había sido demasiado cariñoso, exceptuando en los momentos de cama. Era uno de los motivos que le había provocado, la gran inseguridad que sentía en su relación, años antes.

- Si, sé lo que estás pensando. He cambiado. Pensabas que sería incapaz de hacerlo, pero eso fue antes de que te perdiera. Solo te pido que me dejes demostrártelo.

Ella le miró fijamente,

observando su amado rostro. Guardaba dentro de sí, en lo más profundo, la verdad que no se había atrevido a confesarse ni a sí misma, que seguía amándole como siempre.

Había sido infeliz desde que le había alejado de su lado. Pero seguía teniendo la seguridad, de que no podría sobrevivir si la volvía a traicionar. Él la miraba atento con sus ojos grises, serios, como siempre. Su pelo pelirrojo peinado en dos trenzas que llegaban a los hombros, rodeaba su cara salpicada de pecas.

Cuando eran niños, a ella le encantaba mirar esas pecas, y ver cómo se hacían más visibles, en cuanto se doraban un poco con el sol. Volvió a la realidad con brusquedad, al darse cuenta de que le miraba embobada.

- Deberíamos ir al castillo, para empezar a hablar con la gente, ¿has desayunado? - le sorteó para entrar en su casa. Escuchó sus pisadas siguiéndola, y fue a la cocina para preparar el desayuno. Necesitaba hacer algo.

- Amy, no puedes posponerlo para siempre, en alguna ocasión

tendremos que hablar.

- Estoy harta de hablar, no conduce a nada- afortunadamente tenía avena, sino, se tendrían que ir sin desayunar- preparó el desayuno, aunque esa comida era insuficiente para Aidan, y lo puso sobre la mesa- es todo lo que tengo, Aidan.

- No te preocupes, luego tomaré algo en la cocina del clan- ella siguió desayunando en silencio. Aidan al verla, únicamente encajó la mandíbula.

- Aidan ¿vamos a ir ahora a ver a Adais? - él asintió, estaban cerca de la casa de los labradores.

Adais estaba sentado sobre una piedra mirando el camino, aunque seguro que hacía días que no pasaba nadie por allí. Se escuchaban los gritos de sus hermanos, peleándose dentro de la casa. Desmontaron dejando los caballos atados a un árbol.

- Quédate con Adais, mientras veo qué pasa- Aidan parecía enfadado, al ver cómo cuidaban del hermano.

- Claro- se acercó al chico haciéndole un gesto de saludo.

Aidan entró en la casa sin llamar, de todas maneras, no le habrían escuchado. Roy y Blair se gritaban insultos a la vez, no conseguía entender lo que decían ninguno de los dos.

- Buenos días, chicos...- seguían gritando sin hacerle caso- ¡Chicos! - pegó una de los gritos que le habían hecho famoso entre el clan, con los que siempre conseguía que le prestaran atención. Los dos hermanos, dos pelirrojos con el pelo de un

intenso color zanahoria, altos y muy delgados, le miraron sobresaltados. Ni se habían enterado de que estaba allí.

- ¡Aidan!, hola, ¿qué haces aquí?

- Roy miró a su hermano algo asustado, Aidan era el segundo de William Douglas y tenía fama de ser el más duro de su guardia. No podía ser bueno que estuviera allí, seguramente les iba a caer una buena.

- Tenemos que hablar con vosotros, por lo que veo, seguís sin cuidar bien de vuestro hermano- señaló con el dedo

hacia afuera.

- Sí, bueno no- no sabía cómo contestar. La última vez que se quejó a Aidan por su hermano, le echó una bronca de campeonato.

- ¿Os ayuda en el campo? - le parecía que esos dos tenían bastante cara. Seguramente se aprovechaban del chico.

- Sí, es muy fuerte, y no se cansa con facilidad, pero lo de que no oiga es un problema. Además, hace unos ruidos muy raros cuando intenta hablar, a nuestras novias les da miedo- estos chicos

eran imbéciles, seguramente el más listo era Adais.

- Creía que era mudo, que no podía usar la voz- se sorprendió por no saberlo- y ¿no habéis podido enseñarle a hablar?

- Bueno, mi madre inventó una serie de gestos que le enseñó, con eso básicamente nos entendemos. Pero últimamente, me parece que está empezando a entender lo que hablamos, si nos ve la boca. Tienes que hablar despacio claro, no es muy listo- soltó una risita.

- Creo que queréis casaros- iría al grano, sino se liaría a golpes con los dos, y después, se llevaría al hermano. Vaya dos idiotas.

- Si, bueno...- los dos miraron al suelo algo avergonzados.

- Ya, o sea, no os podéis casar porque ninguno os queréis quedar con Adais- Aidan les miró indignado.

Sus padres habían muerto cuando se incendió su cabaña, siendo él todavía un niño. William le había llevado a vivir a la Torre, y, a pesar de que no

estaba obligado, le mantuvo allí mientras crecía. Por eso no podía entender que los demás, no valoraran la familia - les miró ceñudo, hoy no tenía tiempo de darles una buena lección, sino, no se hubieran librado tan fácilmente.

- Escuchad, hemos encontrado un trabajo que Adais podría hacer en el castillo. Primero le tienen que conocer. Si se lleva bien con el chico al que va a ayudar, tendréis que venir hoy o mañana, para enseñarle los gestos que utilizáis. ¿Estáis de acuerdo?

- ¿Cuánto nos van a pagar? - Amy entró a tiempo de escuchar, la pregunta. Le parecía desde fuera, que Aidan estaba perdiendo la paciencia.

- Lo que le paguen es para él, no para vosotros-Amy no daba crédito, esos chicos eran dos descerebrados.

- ¡Nosotros le hemos tenido aquí desde que murió nuestra madre!, ¡no hay derecho! - Aidan se adelantó hacia el hermano que se atrevía a gritar a Amy, ésta le puso una mano en el brazo.

- Más vale que te calles Roy, estás hablando con mi prometida, no permito que nadie la grite- la voz de Aidan fue tan solo un susurro, pero, de repente, se hizo el silencio en la cabaña.

- Escuchad, sé que, a veces, le habéis dejado durmiendo fuera de la casa, porque venían vuestras novias. No me voy a molestar en deciros lo que me parecéis los dos. Me imagino lo que habrá sufrido Adais. Esta solución es lo mejor para vosotros y sobre todo para él. Si fuerais de mi familia os habría

dado de collejas. Vamos Aidan-  
salió con un revoloteo de la capa,  
Aidan la siguió sin decir nada  
más, por temor a que, si le  
contestaban, se liaría a  
bofetones.

- No soporto a la gente así de  
cruel- miró al chico apenada- es  
como un niño. Mírale,  
seguramente está acostumbrado  
a estar siempre aquí fuera,  
aburrido. Le tratan como a un  
animal.

-Lo sé- la cogió la mano y le besó  
los nudillos- piensa que, gracias a  
ti, su vida va a cambiar àlainn-

gritó a los dos hermanos- ¡Salid un momento, necesitamos que expliquéis a Adais que tiene que venir!

- Salió uno de ellos, el que parecía más tranquilo, por lo menos había permanecido callado- Amy hizo memoria, le parecía que se llamaba Blair.

Estuvo haciendo gestos a Adais, quien les miró asustado y, cogiendo a su hermano por el brazo, negaba con la cabeza. Empezó a sollozar en silencio, Amy no lo soportaba y se acercó a él. Él la conocía, en algunas

ocasiones, su madre le había llevado con ella a la botica, a por algún remedio.

- Dile que yo voy a estar con él, y que allí hay amigos- Eso hizo que se tranquilizara un poco, aunque no dejó de llorar. Amy le señaló los caballos para que entendiera que había que montar, entonces, la mirada de Adais se iluminó.

- Le gustan mucho los caballos- Blair justificó así el cambio de actitud de su hermano.

- ¿Sabe montar? - Aidan pensó que, si era así, sería más fácil de

lo que pensaba.

- No, a mi madre siempre le dio miedo que montara, por si se caía.

El otro hermano salió con un hatillo de tela, en el que parecía haber muy poco dentro.

- Son sus cosas- Aidan les miró ceñudo, si no se quedaba con Ari, se quedaría con él. Esos dos eran de lo peor.

- Vamos Amy- ella cogió de la mano a Adais para acercarle al caballo. Él la miró sonriente, siguiéndola sin temor. Ella guio

su mano, para que acariciara la cabeza del caballo, y el chico rio de felicidad. Su risa sonaba extraña, pero hizo que Aidan y ella, se miraran y sonrieran.

- Amy, le llevo yo atrás- no quería que se cayeran los dos por el camino.

- De acuerdo, sube, que le ayudo a subir contigo- los dos hermanos miraban al chico, cuando subió tras Aidan, con cara de envidia. Este se prometió, cuando marcharon todos al pueblo, que el muchacho no volvería nunca a ese sitio.

Dejaron los caballos a Scott, el mozo, que miraba a Adais, con los ojos como platos, y subieron a las habitaciones de Rosslyn. Esta les abrió la puerta enseguida.

- ¡Hola!, Gunnar quiere conocer al chico antes de que se lo llevemos a Ari- parecía algo nerviosa, ya que su marido podía parecer terriblemente serio, y duro. Gunnar se levantó cuando entraron.

- Tranquila Rosslyn, no me le voy a comer, ya he desayunado-

Aidan sonrió, pero a Amy no le hizo ninguna gracia. Entendía a Rosslyn, que había fruncido el ceño y se acercaba a su marido para decirle algo en voz baja. Él la acercó a sí y le contestó con otro susurro, tras el que le dio un ligero beso en los labios.

Gunnar se acercó a ellos, el chico estaba entre los dos mirándolo todo sin aparentar miedo, por lo menos de momento. Le hizo un gesto para que se acercara a él. Adais lo hizo y se paró ante el hombre, que le sacaba una cabeza. El vikingo le presentó su

mano derecha con la palma hacia arriba, y el chico, después de dudar unos segundos, puso la suya encima, entonces Gunnar estrechó su mano mirándole a los ojos. Estuvo así unos segundos, luego, le soltó y le cogió por el hombro para acompañarle a ver a su hijo. Adais le seguía sin temor.

- Venid, vamos a ver a Ari.

Ari había estado toda la noche despierto, pensando cómo recibir al chico. No tenía ni idea cómo haría para entenderse con él. Tras mucho discurrir, se le había ocurrido algo. Creía que era

buena idea, por lo menos lo intentaría. Y, por fin, podría tener un amigo que le hiciera compañía.

Cuando abrieron la puerta, le encontraron en medio de la habitación, sentado en su silla de ruedas. Se giró para estar frente a ellos, con una serie de láminas. Gunnar, acompañó a Adais hasta su hijo.

- Ari, este es Adais, espero que podáis entenderos. Primero tenemos que ver si os lleváis bien.

- Sí, padre.

- Pon la palma derecha de la mano hacia arriba, para que te salude- en cuanto lo hizo, Adais imitó el gesto- ahora, estréchale la mano y que te vea los ojos. Así sabrá que no tiene que tener miedo de ti.

- ¿Qué es eso que tienes encima de las piernas Ari? - Amy se había estado fijando, y le parecía increíble que a ella no se le hubiera ocurrido.

- Son dibujos que he estado haciendo, lo más imprescindible

para que nos entendamos, intentaré enseñarle a leer.

- No es mudo- a Aidan le pareció importante decirlo.

- ¿Cómo? - todos se giraron a verle asombrados.

- Sí, habla, lo que pasa que no le han enseñado, porque no oye. Debe ser difícil enseñar a un sordo a hablar, pero no imposible.

Ari se quedó pensativo un momento, y luego asintió.

- Padre, yo creo que es mejor que me dejéis a solas con él, sino os

importa. Así estaremos más tranquilos.

- Claro, vamos- miró a su hijo algo preocupado- Ari, si notas algo raro llámame por favor, estoy en la habitación.

- Por supuesto padre, pero no pasará nada- como se quedaban de todas maneras allí, hizo un gesto para que se fueran, eso provocó que Adais, que estaba pendiente de lo que hacía, riera. Al escucharlo, todos sonrieron- ¡venga iros!

Aidan y Amy fueron en busca de

William, a quien encontraron en el salón. Estaba sentado en su sillón, bebiendo cerveza y con cara de cansado.

- ¡Ah!, ya estáis aquí, ¡menos mal! Ya he hablado con la gente, creo que la mayoría lo ha entendido, y no os darán problemas. Si alguno no quiere contestar o se os pone rebelde me lo decís, aunque yendo Aidan, no creo que nadie se atreva. Me voy, tenía que haber salido hace un par de horas, pero os he estado esperando.

- Hemos ido a por Adais, ya está

con Ari- Amy se justificó enseguida por miedo a que la tomara con Aidan. William solía ser justo, pero tenía muy mal carácter, y nunca se sabía cuándo le iba a dar uno de sus arranques.

- Espero que esos dos se entiendan, sería estupendo. Me voy ya- se despidió de Amy- Aidan, ven un momento, tenemos que hablar, seguramente no volveré hasta mañana- se separaron de ella, dirigiéndose al pasillo.

Esperó hasta que, ni Amy, ni nadie pudiera escucharles.

Entonces miró, frente a frente a Aidan y le dijo:

- Confío plenamente en ti Aidan, lo sabes, pero esto hay que solucionarlo deprisa. La gente está muy nerviosa, y me preocupa mucho pensar que tenemos un asesino entre nosotros, y que no sabemos qué es lo siguiente que va a hacer.

- Ahora mismo vamos a empezar los interrogatorios- William asintió algo más calmado. Si había alguien que pudiera averiguar lo ocurrido, ese era Aidan. Le dio una palmada en un

hombro, y se dirigió a las  
escaleras.

## CINCO

Aidan volvió pensativo al salón, no escuchó la pregunta de Amy, y se la quedó mirando. Ella esperaba una respuesta, él todavía pensaba en lo que le había dicho William.

- ¿Qué cómo lo vamos a hacer? - él la miró despistado- los interrogatorios...

- ¡Ah! Sí, había pensado que vayamos visitando a todos, en sus casas, o en el trabajo. Es más rápido, y así, dependiendo de

quién nos interese, podemos ir eligiendo con quién queremos hablar- ella asintió y salieron a la calle. A su izquierda estaba la cabaña de la cocina, se miraron y asintieron enseguida. Era el edificio más cercano a la Torre, un buen sitio por dónde empezar.

La señora Craven, el ama de llaves, también estaba allí. Hablaba con la cocinera, por algo relativo a la comida. Ellas dos y Clarine, la ayudante, se les quedaron mirando boquiabiertas.

- Buenos días- Amy decidió

empezar ella- imagino que William os ha comentado que hablaríamos con vosotras- ellas murmuraron que sí.

- ¿Hay algún sitio donde nos podamos sentar, y hablar tranquilamente? - Beth, la cocinera señaló la mesa que había en la habitación de al lado. Allí comían ella y los trabajadores que no tenían casa dentro del pueblo. Y no solo ellos, Aidan y Amy habían comido allí muchas veces, por ejemplo.

- Bien- Aidan se adelantó- Señora Craven, ¿le parece que

empecemos por usted? - la señora, con su moño de pelo blanco y su mirada perspicaz, asintió. Siempre que hablaba con ella, recordaba cuando le había pillado de pequeño haciendo alguna trastada, y la bronca y el castigo correspondiente.

Amy le hizo un gesto a Aidan para que la dejara empezar. Él se quedó de pie, ya que le resultaba difícil sentarse a esa mesa, para él casi de juguete. No tenía donde meter las piernas, cuando comía allí, solía sentarse de lado.

- Señora Craven, tenemos que

hacerle algunas preguntas, siguiendo órdenes de William, ¿lo entiende?

- Por supuesto- la mujer juntó sus manos, como si fuera a rezar.

- Bien, a ver- cogió la lista de preguntas. Cuando vio que la otra mujer intentaba leerla, Amy la colocó de manera que no pudiera hacerlo - ¿Cuándo fue la última vez que vio a Archibald, el boticario?

- No lo sé, seguramente el fin de semana, cuando vino el cura a decir misa. Esta semana no había

necesitado sus servicios.

- Y ¿habló con él, o se fijó en algo raro?

- No hablé con él, sí le saludé a él y a Lidoine al salir de la iglesia, pero ¿en qué me iba a fijar muchacha? - le preguntó como si estuviera loca

- Si se le veía normal, o enfermo... por ejemplo.

- ¡Ah!, entiendo, no, no recuerdo ver nada raro- abrió mucho los ojos- ¡Espera!, sí que fui a por algo, hace tres o cuatro días. Fui a la botica a recoger los polvos de

la señora.

- ¿De la señora? - Amy se temía lo peor

- Sí, de Aileen, desde que estuvo en ...ya sabéis, en ese sitio, le mandaron una medicación para cuando se ponía nerviosa- Amy y Aidan se miraron. Ella no sabía nada de eso, pero dado que había estado años fuera, era normal.

- ¿Sabe de qué son esos polvos?

- No, yo solo le decía a Archie que iba a por lo de la señora, y él me lo daba.

- De acuerdo, una última cosa señora Craven, ¿hay alguna persona, que usted recuerde, que discutiera con el boticario, o con quien se llevara mal?

- Archie era muy buena persona, todos le queríamos mucho, con el único que discutía era con el médico, pero discutían por cosas de su trabajo. El médico siempre estaba diciendo que los boticarios no eran necesarios

- Comprendo, ¿hay algo más, que usted crea que nos puede servir, para descubrir quién lo mató? - la anciana la miró, antes de negar

con la cabeza.

- Solo que siento mucho lo ocurrido, repito que era un buen hombre.

Ellos asintieron y la señora se levantó, a continuación, se sentó ante ellos la cocinera. Beth era más cercana a su edad, su apariencia era la de una madre, a la que daban ganas de achuchar.

- Hola chicos, no os preocupéis, preguntad lo que sea, yo os daré menos guerra- esto último lo dijo en un susurro sonriente, siempre se podía contar con el buen

humor de Beth. Amy miró a Aidan para que se sentara con ellos, y preguntara él. Si solo preguntaba a los hombres, todo el trabajo lo haría ella.

- ¿Cuándo viste por última vez a Archie?

- Hace un par de días, Clarine se cortó cuando estaba pelando patatas y la llevé a ver a Archie. Le puso dos puntos sin que lo notara, tenía muy buena mano nuestro querido Archie. La estuvo distrayendo con historias de su juventud, haciendo que se riera. Era encantador. Cuando no

estaba su mujer, comía siempre aquí.

- ¿Es normal que, si os cortáis, vayáis al boticario?, yo hubiera ido al médico ¿no? – Aidan parecía extrañado, Amy, sin embargo, sabía cómo pensaban todos en el pueblo.

- Es que Archie era tan agradable, cuando era algo que él podía curar, nos fiábamos de él totalmente. No creo que haya nadie en todo el clan, a quien no le gustara, y que, en algún momento, no haya ido a verle.

- Comprendo – miró a Amy de nuevo, quien se sintió en la obligación de aclarárselo a Aidan, que todavía no entendía lo que pasaba.

- Anice Crane, al no ser nacido aquí, es considerado casi un sassench.

- Pero ¡si lleva aquí 10 años! – Aidan estaba asombrado, nunca lo hubiera imaginado. Amy le miraba seria, sorprendida de lo ciegos que eran los hombres- no me lo puedo creer, William no sabe nada de esto, os lo aseguro. Se le contrató para mejorar la

salud de todos los del clan, no creo que a William le guste, que nadie vaya a verle porque no ha nacido aquí.

- Vamos Aidan, no exageres, estamos diciendo, para curas pequeñas. Para enfermedades graves, todos van al médico, pero se sienten, bueno, se sentían- se mordió los labios apenada- más cómodos con Archie, por eso iban antes a verle a él.

- Me acuerdo cuando Amy estuvo unos meses trabajando con él- Beth miró a Aidan divertida- los chicos iban continuamente para

que ella les curara dolores imaginarios en la espalda, el cuello, una mano... Archie siempre contaba que nunca había tenido tantos jóvenes enfermos haciendo cola, y que, además ninguno quería que les atendiera él, todos preferían a Amy- Beth rio encantada al ver la cara de Amy y de Aidan. Ella parecía algo avergonzada, y él con ganas de matar a alguien. Se levantó y salió dejándoles solos. Les dejaría cinco minutos para tragar esa píldora. Esos dos necesitaban un buen empujón.

- ¡No me habías dicho nada! -  
Aidan parecía a punto de explotar. Como todos los pelirrojos, se ponía muy rojo al enfadarse.

- ¿Qué querías que te dijera? -  
ella bajó la voz adrede. Estaba segura de que, en la cocina, la habitación de al lado, las tres mujeres estaban atentas a la menor sílaba.

- Que te acosaban todos los chicos del clan.

- ¡Venga ya Aidan!, eran unos niños, nunca pasó nada- siseó

entre dientes.

- Ya- levantó la voz- ¡Clarine! ¿puedes venir? – Aidan se había enfadado, y cuando estaba así, todavía se ponía más burro. Amy esperaba tener paciencia, para poder pasar el día sin discutir con él, aunque lo dudaba.

Después de Clarine, que no dijo nada interesante, las siguientes en ser interrogadas fueron Lowena y Effie, las chicas que trabajaban en el lavadero, éste estaba junto al pozo, del que Lowena era la encargada. El lavadero era el edificio más

cercano a la cocina.

Ninguna de las dos reconoció haber visto a Archie recientemente, pero Lowena les dijo que hablaran con Scott, su novio, porque había ido esa semana a la botica. Uno de los caballos le había hecho daño en un pie de un pisotón. Aidan comenzaba a sentir que la cabeza le daba vueltas. Afortunadamente Amy apuntaba todo con rapidez, era mucho más rápida que él escribiendo. Al llevar ya las preguntas apuntadas, habían ideado un

sistema para apuntar los nombres de los que contestaban, y, a continuación, las respuestas.

A continuación del pozo, estaban los establos, donde trabajaban James Blair y Scott. Allí no había ningún sitio donde pudieran estar todos sentados, así que llamaron a Scott para interrogarle al fondo de los establos, intentando tener algo más de intimidad.

Ya se habían dado cuenta, de que había varias personas pendientes para ver con quién hablaban, por lo que procuraban que no se les

viera y oyera desde la calle. Scott era un chico moreno, con grandes ojos marrones, y muy alto.

Desde el principio, se dirigía solo a Amy, y Aidan empezó a cabrearse. Era un gallito, pero él no tenía problema en enseñarle modales. Se acercó a ellos, poniéndose junto a él. Scott era tan alto como él mismo, pero se podían hacer tres Scott, con los músculos de Aidan.

- Entonces ¿notaste algo raro cuando fuiste a ver a Archie? - le echó la mirada especial que guardaba para sus hombres

cuando le cabreaban, y que todos temían.

- Sí, la Señora Craven, la vieja bruja, estaba discutiendo con él, era algo sobre la medicina de Aileen- Amy le miró fijamente, pero el chico siguió sin inmutarse. No era muy inteligente, pensó Aidan sonriendo y ya relajado. Amy le daría lo suyo en unos minutos.

- Entiendo, ¿la vieja bruja?, me imagino que la llamas así, porque te ha encontrado en alguna ocasión, haciendo algo que no debías, o estando donde no

debías- Aidan la miró, sorprendido por esos palos de ciego, pero el chico se puso rojo y empezó a tartamudear. Ella entrecerró los ojos y luego miró a Aidan para dejarlo de momento, él asintió.

James Blair, les dijo que Scott era algo tonto, pero no creía que fuera capaz de hacer daño a nadie, aunque tenía que estar siempre detrás de él, porque se distraía mucho con las chicas. Al salir de allí vieron a Lidoine que se dirigía a la botica, la acompañaba una chica con un

bebé, debía ser su hija. La botica estaba justo enfrente de los establos, por lo que iban a pasar ante ellos.

Amy anduvo hacia ella, y cuando llegó a su lado, se abrazó a la mujer. Aidan no sabía que le tenía tanto cariño. Se acercó a ellas, para dar a Lidoine, el pésame por la muerte de Archie.

Una hora después, conseguía separar a Amy de ella, diciéndole que debían dejarla descansar, y que volverían al día siguiente a verla. Antes de poder irse, la mujer mayor le llevó aparte un

momento, para hablar con él. Amy, mientras tanto, hacía carantoñas al bebé.

- Si señora, dígame- la mujer, con las huellas de las lágrimas todavía en sus mejillas, le miró con la mayor dignidad.

- Nada de señora, Aidan, te conozco desde que no levantabas un palmo del suelo. Todos los que me he encontrado, me han dicho que eres el encargado de que se haga justicia con mi Archie. Espero que lo hagas y que el que sea que ha matado al mejor hombre del mundo, lo

pague- él asintió sereno

- Sí Lidoine, haré todo lo posible, te lo prometo.

- Y otra cosa- sacó el dedo índice y le señaló- más vale que ahora te portes bien con nuestra Amy, sino, haré lo que tenía que haber hecho su familia contigo. Te castraré. Me da igual que seas el segundo de William o no. Pero ¡haz feliz a esa chica, no vas a encontrar otra igual!

- Lo sé Lidoine- miró hacia Amy que estaba a su lado, y los miraba aterrada.

- Por favor Lidoine, déjalo, puedo defenderme sola- estaba avergonzada.

- Hago lo que haría tu madre si estuviera aquí, y ahora iros por favor. Tengo que descansar, siento que la cabeza me va a estallar, Amy, ¿puedes? - le pidió, Amy la entendió sin que le dijera nada más.

- Claro- se dirigió al mostrador, y de la parte de abajo, sacó unas hierbas. Se las dio a Lidoine, dándole un beso en la mejilla- mañana vendré a verte, ya sabes, hiérvelas un momento, y cinco

minutos de reposo.

- Sí, lo sé. Hasta mañana

Fueron a la Torre, porque Amy quería ver qué tal iba todo con Adais. Sino iba bien, le había comentado a Aidan que se lo llevaría a su casa. Aidan no tenía nada en contra del chaval, quería ayudarle, pero sinceramente esperaba eso no fuera necesario. Necesitaba todo el tiempo a solas con ella, que pudiera conseguir.

Subieron a las habitaciones de Gunnar y Rosslyn, pero al llamar, no contestó nadie, por lo que

llamaron a la habitación de enfrente. Al entrar, les recibieron las risas de la familia. Estaban sentados todos alrededor de una mesa, junto a la ventana. Ari, en la silla de ruedas, estaba junto a Adais, y su padre y Rosslyn estaban cada uno en cada lado de la mesa. Todos parecían estar pasándolo muy bien.

- Hola- Gunnar se levantó a saludarlos, con una extraña sonrisa en su cara.

Adais, al notar que todos miraban detrás de él, se volvió, y se levantó detrás de Gunnar,

parándose ante Amy. Extendió su mano con la palma boca arriba hacia ella, y esperó mirándola ilusionado. Ella puso su palma sobre la del chico, y le dio un apretón cariñoso, él le estrechó la mano como le había enseñado Gunnar. Luego se volvió hacia Aidan e hizo lo mismo.

Rosslyn se acercó a ellos, abrazando a su marido por la cintura, no podía estar más orgullosa.

- Es encantador Amy, nos lo hemos pasado fenomenal. Ari y él se entienden muy bien- Amy

observó al chico que volvió a sentarse junto a Ari y siguió mirando las láminas que el otro chico le enseñaba.

- Menos mal, pensaba que a lo mejor tendría que llevármelo a mi casa, lo que faltaba, para empeorar el carácter de Aidan-este la miró, sonriendo por la broma.

Amy y Aidan se acercaron a la mesa para observar.

- Ari ha hecho unos dibujos básicos, de momento parece que, con eso, consiguen entenderse-

Gunnar estaba muy orgulloso, y no intentaba disimularlo.

- Tienes un hijo increíble Gunnar- se apartaron un poco para que Ari, que seguía jugando con su nuevo amigo, no les oyera.

- Lo sé, y una mujer más increíble aún, si no fuera por ella no sabría cuánto vale mi hijo- vieron en su cara una expresión fugaz de arrepentimiento- Le he querido desde que nació, pero no me acercaba a él por miedo. Me dijeron que viviría poco tiempo, y me daba miedo encariñarme demasiado con él- suspiró- Qué

estupidez, como si se pudiera evitar querer a un hijo. Desde que nació lo quise- Gunnar tenía la voz ronca, Rosslyn le acarició la mejilla con la palma de su mano y se cogió de su brazo feliz.

Amy después de verles, no tenía ninguna duda de que existían los milagros. Gunnar el terrible, el vikingo que había secuestrado a Rosslyn, era como un gatito entre sus manos. Miró a Aidan que la observó sonriente.

- De todas maneras, hemos quedado con sus hermanos en que los traeríamos mañana, para

que os enseñen cómo se comunican con él. Nos ha parecido que os podría servir de ayuda.

- Por supuesto, traedlos, muchas gracias Aidan- Amy le miró para irse, y él asintió.

- Bueno, os dejamos, nos vamos a casa ya...- no pudo seguir hablando, porque la puerta se abrió de repente. Todos se giraron sobresaltados, en la puerta estaba Connor, uno soldado de la guardia permanente de William, y que estaba directamente a las

órdenes de Aidan.

Se acercó a él, respiraba agitadamente. Era un chico diez años menor que él, le puso la mano en el hombro para intentar tranquilizarle.

- Cálmate Connor y dime qué pasa.

- ¡Hay otro cadáver!, es Lowena, la chica encargada del pozo. ¡La han tirado dentro! Erick y Adam están intentando sacarla. Yo he venido corriendo a avisarte.

- Bien, vamos- se volvió hacia Amy- quédate aquí- le dijo, y

salió corriendo con Connor.

Amy se quedó durante unos segundos pensativa, decidiendo si era necesario hacer caso a Aidan. Casi enseguida, decidió que no iba a empezar ahora a obedecerle, y salió corriendo tras ellos despidiéndose con un grito de todos los demás, que les miraban asombrados.

## SEIS

Cuando Amy llegó, Aidan intentaba tranquilizar los ánimos, ella no conseguía ni siquiera ver el pozo, debido a la cantidad de gente que lo rodeaba. Lowena debía estar en el suelo, pero no se la veía, porque todos los vecinos estaban agolpados alrededor. Parecían estar asustados, pero todos querían verlo de cerca.

Aidan, al ver que no conseguía que la gente volviera a sus

ocupaciones, colocó a sus tres hombres allí. Eran los que habitualmente estaban en el pueblo, Connor, Erick y Adam. Estaban acostumbrados a pelear con otros hombres, pero no a encontrar chicas muertas, les había impresionado encontrarla. Aidan les encargó, que fueran alejando a la gente, hasta que, consiguieron que dejaran espacio suficiente para poder moverse, sin tener encima a todo el pueblo cotilleando. Esto les costó a los tres soldados no pocas discusiones con el resto de vecinos.

En esos pocos metros, se encontraban los tres soldados, Aidan, Amy, y Effie, la otra chica que trabajaba en el lavadero, junto con Lowena. Aidan intentaba interrogarla, pero ella, de momento no era capaz de responder a nada. Sólo gritaba y lloraba como una histérica.

Amy se acercó al pozo y observó el suelo de tierra que lo rodeaba. La tierra estaba húmeda, por ello pudo distinguir las marcas de todo tipo de pies. El borde del pozo y parte del suelo, estaba ensangrentado.

Dejó que Aidan siguiera con Effie, mientras ella se arrodillaba junto a Lowena. Debajo del corazón asomaba el mango de una daga, casi no había sangrado. La muerte tenía que haber sido muy rápida.

No la conocía bien, ya que era una chica más joven que ella y con la que no había hablado nunca, más que para saludar. Miró su cara, le cerró los ojos, que mantenían una mirada de sorpresa, y observó el mango de la daga, parecía común. Con la luz del sol, brilló algo en su cuello.

Apartó un poco la blusa para ver qué era. Se sorprendió al ver una cadena, parecía de oro, y era bastante ancha. No creía que el trabajo que hacía esa chica, estuviera tan bien pagado, como para poder comprar ese tipo de joyas.

- Amy, déjame espacio, por favor- Anice Crane estaba detrás de ella. Se levantó para dejarle sitio. El médico parecía más afectado, por la muerte de Lowena, que por la de Archie. Quizás porque era una chica muy joven. Le dejó en cuclillas al lado de la chica, y se

encaminó hacia Aidan y Effie, que no parecían avanzar.

- Effie, ¿quieres tomar un té? – Aidan la miró con cara de desesperación- ven, vamos a la cocina- la cogió por la cintura, mientras Aidan se quedaba allí, para dar instrucciones a los guardias. Nadie parecía querer moverse de allí, así que tendrían que quedarse.

Beth hizo té para las dos, y Amy la llevó al comedor. Effie se había calmado bastante, y ahora, más tranquila, bebiendo té, y, con un pañuelo que Beth le había dado,

se limpiaba la cara.

- Effie, ¿crees que puedes hablar ahora? – la chica asintió.

- Muy bien, dime, cuando fue la última vez que viste a Lowena.

- Cuando habéis estado aquí antes, ella os ha seguido, para hablar luego con Scott. Estaba muy enfadada con él. Ya no la he vuelto a ver- volvió a llorar, esta vez silenciosamente.

- ¿No te ha extrañado que no volviera?

- No, cuando iba a ver a Scott, muchas veces aprovechaban

para...- la miró mordiéndose el labio inferior- bueno, ya sabes, vamos, que tardaba bastante en volver. Así que no me he preocupado, si además discutían, podía tardar horas.

- ¿Discutían mucho?

- Sí, mucho. Lowena era muy celosa, decía que porque él le daba motivos. Pensaba que tenía algún lío por ahí. Él se carcajeaba en su cara, cuando le acusaba de engañarla- después de esa afirmación volvió a llorar. Amy giró la cabeza al notar un movimiento en la cocina, Aidan

estaba apoyado en la puerta cruzado de brazos. Le miró negando con la cabeza, no creía que sacaran mucho de ella. Por lo menos hoy.

- Amy, ¿has terminado? – a Aidan parecía habersele acabado la paciencia.

- Creo que sí. Effie, ¿te encuentras bien?

Beth apareció para hacerse cargo de la chica, se sentó junto a ella, haciéndole un gesto a Amy para que se fuera. Ella salió junto con Aidan a la cocina, le susurró

cuando consideró que ya no la escuchaban:

- Esta chica es agotadora.

- Si, yo pienso igual. Scott, con el que tendríamos que hablar ahora, ha salido para montar un caballo. Según James no volverá hasta dentro de un par de horas. ¿Quieres que comamos aquí?

- No, por favor Aidan, vamos a mi casa, necesito salir de aquí. Pero allí no hay nada para comer.

- Está bien- se acercó a Beth que, todavía, estaba con Effie. La chica parecía más tranquila- Beth ¿nos

podías dar algo de comida, para llevarnos? - la cocinera asintió, levantándose y cogiendo una cesta de mimbre. En cinco minutos la había llenado, y salían de la cocina dirigiéndose a los establos.

- Amy espérame aquí por favor- le dejó la cesta y se fue a ensillar a Antares. Salió con él unos minutos después, Aidan aprovechó para decir algo a James, pero Amy no le escuchó.

Salió con Antares de la brida, y la cogió de la cintura, subiéndola al caballo, luego le dio la cesta y

subió detrás.

Hasta que no salieron de la empalizada, no respiró tranquila. Mientras Aidan se ocupaba de guiar a Antares rodeando su cintura, Amy abrazaba la cesta mirando lo que la rodeaba, se sentía terriblemente melancólica. Al recorrer el estrecho puente, que unía la fortaleza con la tierra, se fijó en los diferentes tonos de verde, azules y marrones que les rodeaban. Cuando llegaron al final del puente, Aidan puso a Antares a un trote suave, que hizo que se tuviera que agarrar a

él, para no caerse. Él río encantado.

- Me gusta sentir tu cuerpo pegado junto al mío. ¿Quieres que vayamos a Arkaig? - habló junto a su oído porque si no, con el ruido de los cascos no le escucharía.

- No, está muy lejos- recordó con cariño aquel rincón del bosque donde solían ir, cerca de un lago lleno de patos. Vamos a la cabaña, por favor Aidan- él notó la tristeza en su voz, y frunció el ceño disgustado, por no poder dedicarle toda la tarde, como le

gustaría.

Al llegar, bajó el primero. Antares era demasiado alto para que ella subiera o bajara sola. En realidad, era demasiado grande para la mayoría de la gente. Le dejó suelto para que pudiera comer hierba y moverse un poco, y cogió la cesta siguiéndola. Ella se encaminó hacia el río. La miró extrañado, al verla desnudarse. Cuando se quedó en ropa interior, se metió en el río nadando hacia la poza, su lugar preferido.

Aidan entró en la cabaña dejando

la comida y recogiendo la manta con los colores del clan, que había tejido la abuela de Amy y que siempre estaba sobre la cama. Luego, fue a la orilla a esperarla. Ella se sumergió varias veces, cuando empezaba a pensar en meterse él mismo para sacarla, nadó hacia él. Cuando salió, la abrigó con la manta, y la estrechó con fuerza contra él, luego le dio un beso en la frente. La cogió en brazos y la llevó a la cabaña. Se sentó en el sillón de la abuela, colocándola sobre su regazo.

- ¡Maldita sea Amy!, tienes los labios azules- no podía soportar que ella sufriera.

- Es que el agua estaba helada- susurró temblando

- Espera, voy a encender el fuego.

- ¡No!, tenemos que volver pronto- ella se quedó de pie abrazándose a la manta, le empezaban a castañetear los dientes.

- No te preocupes, lo apagaré antes de irnos, no quiero que te enfríes.

- Lo siento Aidan, no lo he podido

evitar, era meterme en el río o ponerme a llorar como una loca. No sé qué me pasa.

- Que no estás acostumbrada a ver muerta a gente que conoces. Además, sabiendo, que es otra persona del clan, la que la ha matado

Aidan encendió el fuego y volvió a sentarse atrayendo a Amy hacia él.

- De todas maneras, me siento rara- se recostó sobre Aidan, mientras él acariciaba su espalda, y frotaba, de vez en cuando, sus

manos y sus pies.

- ¿No quieres acostarte un poco?

- No, pero tengo hambre.

- Está bien, en cuanto entres en calor comemos. Recuerdo muy bien lo insoportable que te pones, cuando estás hambrienta-sonrió, porque también recordaba lo mal que le sentaba que se lo dijeran, aunque fuera verdad. Se sintió feliz al escucharla refunfuñar, le recordaba los tiempos más felices de su vida. La mantuvo abrazada durante largos minutos, hasta

que dejó de tiritar. Siguió acariciándola, mientras los dos miraban el fuego.

- ¿Comemos? – Amy tenía la voz ronca, él no pudo evitar besarla a fondo.

Mientras saqueaba su boca, acarició su pecho, metiendo la mano derecha bajo la manta.

- Aidan por favor, tenemos que volver enseguida- él levantó la cabeza con la cara enrojecida. Respiraba agitado, mientras recorría su cara con la mirada. Luego suspiró y asintió. La dejó

levantarse para ir a ponerse algo de ropa. Él se levantó para sacar la comida de la cesta, así no pensaría que ella estaba, desnuda, en la habitación de al lado.

Cuando terminaron de comer, estuvieron unos minutos sentados en las escaleras de la cabaña, observando la corriente del río.

- Amy, acabo de recordar que teníamos que ir a recoger a Roy o su hermano, para llevarlos a la Torre. Pero con lo de Lowena, a mí se me ha olvidado. Volvamos

directamente, y enviaré a uno de mis hombres en cuanto lleguemos.

- ¿No sería mejor que fueran mañana por la mañana? - estaba comiendo un trozo de pollo, pero Aidan se fijó que llevaba con él bastante rato. No le dijo nada porque entendía que, después de lo que había visto esa mañana, se le hubiera quitado el apetito- dentro de nada anochecerá, es mejor que vayan por la mañana temprano, así aprovechan todo el día ¿no te parece?

- Sí, creo que sí- se levantó y le

dio la mano, para ayudarla a hacer lo mismo, y se fueron juntos a buscar a Antares.

Cuando volvieron al establo, Scott ya estaba allí, cepillando un caballo, según les dijo Jamie. Dejaron a Antares a su cuidado, y entraron en el lugar donde estaba el muchacho trabajando.

- No parece muy apenado, después de perder a su novia- susurró Aidan en su oreja

- La verdad es que no- si algo parecía, era enfadado. Trataba

bien al caballo, pero sus movimientos eran secos y tirantes. Aidan se adelantó para hablarle.

- Buenas tardes Scott- el chico le miró, parecía asustado

- Hola- asintió con la cabeza en un intento de mostrar respeto. Amy frunció el ceño. Algo no la gustaba, ocultaba algo.

- Queríamos preguntarte por Lowena, nos han dicho que habíais discutido ¿es verdad? - el chico negó repetidamente con la cabeza, antes de poder hablar.

- ¡No!, yo la quería, no sé lo que le ha podido pasar. Seguramente se ha caído y se ha dado en la cabeza, era un poco torpona- miró a Amy y la sonrió temblorosamente, pensando que sería más fácil ganársela a ella.

- Scott, ¡escucha! - Aidan se acercó más a él, intimidándole con su tamaño- dime si discutisteis y sobre qué- parecía a punto de llorar. Debía tener unos 20 años, pero en ese momento era como un niño.

- ¡Sí, es verdad!, discutimos, ¡estaba como loca porque

pensaba que la engañaba!, pero cuando la dejé junto al pozo, estaba bien, ¡lo juro! Luego, vine a por el caballo y le saqué al campo. No podía aguantarla cuando se ponía así. No sé lo que le pasaría, os lo juro ¡no lo sé! - rompió a sollozar en ese momento, cayendo de rodillas en el heno, junto a las patas del caballo. El animal permanecía tranquilo, a la espera de que terminaran de cepillarle.

Amy giró la cabeza hacia la entrada, donde se escuchaban varias voces. Los vecinos estaban

discutiendo si entrar a por Scott, seguros de que era el asesino.

- Aidan- Amy se acercó a él- escucha a la gente, creen que ha sido él.

- ¡No!, no les dejéis que me cojan ¡por favor! ¡me matarán!, sabéis que lo harán. Es lo que hacen a los que asesinan a mujeres ¡pero yo no he hecho nada!

- Cálmate Scott, nadie va a hacerte nada, por lo menos esta noche- le cogió de la camisa, para que le acompañara- Amy detrás de mí, no digas nada- ella asintió

asustada.

Cuando les vieron, los curiosos avanzaron como si fueran solo un hombre.

- ¡Déjanoslo Aidan!, todos sabemos que ha sido él, ¡no consentiremos que no se haga justicia! - el que hablaba era Bean, el herrero. Aidan se prometió que ya hablaría con él, a solas.

- ¡Cállate Bean! - siguió avanzando con Scott cogido por la camisa, al llegar junto a ellos, siguió andando, obligándoles a

quitarse de en medio o los atropellaría. Todos, se apartaron de su camino, cuando vieron que no le intimidaban, Amy le seguía, asustada hasta los huesos.

Entraron en la Torre. Antes de hacerlo, se dio la vuelta para hablar a los que, todavía, les seguían.

- ¡iros a casa o a trabajar!, volveré dentro de un rato, y el que siga aquí se las verá conmigo- la amenaza fue suficiente para que se dispersaran, todos conocían su genio. Amy nunca le había escuchado tan enfadado,

ella también se asustaría, si fueran ellos. Les siguió por las escaleras, hacia las mazmorras. Connor apareció de la nada, como si le hubiera leído la mente a su jefe.

- Vamos a meterle en una celda.

- ¡No he hecho nada! - Scott comenzaba a darse cuenta de su situación y empezó a gimotear.

- ¡Cállate Scott!, te dejo aquí, para que no te asesinen esta noche en la cama, pero si tienes una idea mejor, dímela, que estaré encantado de escucharla-

Connor abrió la celda más alejada de la de los cadáveres, ya que también habían llevado allí el de Lowena, y cerró la puerta dejando a Scott dentro, que se sentó en el camastro abrumado.

- Scott, si no has sido tú, no te preocupes, te sacaré dentro de poco - el chico asintió serio. Parecía haber entendido por fin, que, todo aquello, era por su propia seguridad.

Amy se pegó a la pared, junto a las escaleras respirando profundamente, intentando tranquilizarse. Daba gracias por

tener a Aidan a su lado. Estaba nerviosa, había algo que le rondaba la cabeza, pero no sabía qué era.

- ¿Quién es el siguiente? – Amy le miró sin entender- Amy, ¿a quién teníamos apuntado para visitar ahora? - ella asintió

- ¡Ah, sí! - miró su lista- ahora nos toca ir a ver a Aodaghan, el panadero.

- De acuerdo. Vamos. Así daremos un paseo. Además, quiero asegurarme de que la gente está más tranquila- ella asintió,

encantada de huir unos minutos de allí.

Amy, mientras caminaba por el sendero, a cuyos lados estaban construidas las viviendas de los habitantes del pueblo, sentía sobre su cuerpo las miradas de todos los miembros del clan. Había algunos corros de mujeres hablando entre ellas, que callaban cuando ellos se acercaban.

Aodaghan y Ness, el matrimonio de panaderos, estaban encantados de que estuvieran allí, sobre todo Ness, que estaba

disfrutando. Les ofrecieron una hogaza, recién hecha, de pan de nueces, junto con un vaso de leche. Amy y Aidan, tácitamente decidieron charlar de otras cosas un rato, para intentar relajar un poco el ambiente. Aidan fue el que comenzó a hablar:

- Ya sabéis que necesitamos haceros unas preguntas- ellos asintieron. Habían cerrado la puerta de la panadería, para evitar que la gente siguiera entrando, como si necesitaran pan, cuando lo que querían era cotillear.

- Bien, lo primero- miró sus notas. ¿Cuánto hacía que no veíais a Archie?

- Le veíamos todos los días, pobrecillo- Amy tuvo la seguridad de que todas las respuestas las iba a dar ella- ten en cuenta de que, desde nuestra puerta se ve la botica perfectamente.

- Entiendo, ¿y notasteis algo extraño en Archie en estos últimos días? - Amy se dirigió a Aodaghan para intentar conocer su opinión

- No, nada- Ness no dio tiempo a

que contestara su marido. Amy volvió a mirar su hoja para disimular, en realidad estaba intentando tranquilizarse. Nunca la había aguantado- Aidan decidió continuar, solo faltaba que Amy la mandara a hacer puñetas.

- Bien, y ¿nos podéis decir algo sobre la relación entre Lowena y Scott, ¿sabéis si discutían, por ejemplo?, como sois los que estáis más cerca de los establos, seguramente los veríais juntos alguna vez.

- ¡Sí, por supuesto, muchas veces!

– Aodaghan seguía mudo, Amy tenía ganas de pellizcarlo para ver si estaba vivo- si te digo la verdad, siempre hemos pensado que son igual de tontos. A él le gustan mucho las chicas, todas, además, porque lo intenta con todas. Y ella era muy celosa. Estaban siempre discutiendo, bueno y acostándose en el establo. En cuanto que Jamie salía a algo, aprovechaban para verse ahí dentro. Vete tú a saber la cantidad de guarrerías que habrán hecho ahí, rodeados de animales- Aidan tuvo que agachar la cabeza para no carcajearse en

la cara de la panadera. Incluso consiguió sacar una sonrisa a Amy.

- ¿Recordáis cuándo fue la última vez que les oísteis discutir? - ella hizo memoria un momento, antes de contestar.

- Creo que fue hace 4 o 5 días. Sí, estuvieron discutiendo al lado de nuestra puerta. Debía estar James en el establo, y salieron a la calle. Se les oía perfectamente.

- Mujer ¡no dejas parar nunca la lengua! - Aodaghan parecía enfadado porque su mujer fuera

tan cotilla, pero Amy y Aidan sabían que lo era desde siempre, y que su marido era igual que ella.

- Aodaghan, deja hablar a tu mujer- Aidan no necesitaba gritar, para que la gente le hiciera caso. El hombre se calló al momento.

- Sí- Ness continuó enseguida, seguramente estaba acostumbrada a no hacer ni caso a su marido cuando gruñía- pues ella le estaba echando en cara, que estaba liado con otra. Él lo negaba, como hacía siempre.

Pero ella estaba muy enfadada, además parecía saber quién era. Pero no dijo el nombre en ningún momento- Ness parecía pensativa, como si estuviera intentando adivinar, quién era la amante de Scott.

- Había algo raro cuando hablaba, Lowena parecía estar algo asustada por la mujer- Aodaghan por fin decidió hacer su propia aportación, seguramente enfadado porque su mujer tuviera toda la atención. Eran como dos niños.

- ¿Asustada? - Amy le preguntó

antes de que pudiera hacerlo Aidan. Eso le parecía muy interesante. Él asintió - ¿Y no sabéis quién puede ser esa mujer?

- No, habían discutido muchas veces por las mujeres de Scott, pero ese día ella estaba asustada, o preocupada- se encogió de hombros- eso es lo que pensé, pero después de eso se fue y Scott volvió a los establos. Desde aquí se oía a Jamie llamándole.

Después de alguna pregunta más, les confirmaron que no habían visto nada, que les llamara la

atención los días anteriores, y decidieron irse.

Al salir, todo el mundo parecía haber vuelto a sus quehaceres normales. Entonces, volvieron a los establos para hablar con James, tenían que confirmar lo que les acababan de contar.

- ¡Jamie! - Aidan levantó la voz, ya que no le veían.

- ¡Estoy al fondo! - siguieron la voz, hasta encontrarse con el hombre, que estaba cepillando uno de los caballos.

- Hola Jamie.

- ¡Hola Jamie! - se burló el anciano mientras seguía cepillando al caballo- no sé cómo tienes la cara de presentarte aquí Aidan.

- Pero ¿qué te pasa? - Jamie y él, siempre se habían llevado bien, no entendía qué ocurría.

- ¿No te parece que me afecta en algo que encierres a mi ayudante?, ahora tengo que ocuparme de veinte caballos, yo solo. A menos que vengas a ayudarme- ironizó. Aidan miró a Amy, no confiaba en sí mismo si le contestaba. Ella asintió, se

encargaría.

- Jamie, sentimos que te afecte, pero sabes lo que le pasaría si no le hubieran encerrado- Jamie no contestó, siguió a lo suyo.

- Vengo a preguntarte si sabes con quién estaba liado Scott, una mujer que hacía que Lowena estuviera asustada.

- Ese chico, depende del día de la semana, está con una distinta. Aquí le prohibí que entrara con su novia, porque estaban todo el rato discutiendo, y Scott no trabajaba. Y ya le dije que, si les

encontraba alguna vez retozando en el establo, le echaría de aquí-había seguido, hasta ese momento cepillando el caballo, pero dejó de hacerlo para mirar fijamente a Aidan- pero hay una cosa que sí sé. Ese chico no tiene cabeza, pero no le creo capaz de matar a nadie- cogió al caballo de la brida, para llevarle a su sitio. Amy insistió:

- ¿No se te ocurre nadie con el que haya podido tener alguna relación? – el hombre siguió caminando con el caballo, hasta dejarle atado.

- No, aquí se cuidaba mucho de hacer el tonto, ya te he dicho que le tenía avisado.

- Gracias Jamie.

- ¿Cuándo soltaréis a Scott, para que vuelva al trabajo? - Aidan decidió, mejor para todos, no contestar.

Salieron fuera, la gente parecía haber vuelto a ocuparse de sus cosas. Ya era de noche, por lo que poco podían hacer.

- Volvamos a ver a Scott, quiero hablar con él. Ese chico no nos ha contado todo lo que sabe- Aidan

fruncía el ceño pensativo.

- Está bien. Opino lo mismo.

Bajaron a la celda. Scott se había levantado, y estaba pegado a los barrotes esperándoles. Parecía muy nervioso.

- ¡Aidan! ¿sabéis ya quién ha sido? - a Amy le dio pena del muchacho, era más joven que ella, y evidentemente, se veía en esa situación por su mala cabeza.

- No Scott, todavía no. Pero quería preguntarte algo más- le miró fijamente a la cara - ¿Quién era la mujer con la que andabas a

espaldas de tu novia? ¿Por la que estaba tan enfadada Lowena?

El chico encajó la mandíbula, sin contestar. Amy que veía que eran igual de testarudos, decidió intervenir.

- Scott, es muy importante que nos lo digas, sobre todo por tu seguridad, y para conocer el nombre del asesino de Lowena- Amy se calló al escuchar las voces que bajaban por las escaleras, tanto ella como Aidan se volvieron. Eran William y Gunnar. William, no sabía que ellos estaban allí, y se acercó al verles.

- ¡Aidan!, acabo de llegar, ¿cómo va todo? - Aidan se apartó para comentarle a él y a Gunnar, que estaba delante, lo ocurrido con Lowena, y porqué estaba Scott en la celda. Amy siguió intentando que Scott hablara, pero, con más personas delante, cerró la boca y no dijo nada más. Se sentó en el camastro que había al fondo de la celda. Parecía muy asustado.

Aidan volvió junto a ella.

- William quiere que vayamos a la cena que da en honor de los invitados- tenían instrucciones de no comentar, en ningún

momento que Rosslyn era su hija, por si alguien les escuchaba- tenemos que cambiarnos.

- No tengo ganas Aidan, me apetece irme a casa.

- William ha dicho que quiere verte allí.

- Está bien- le miró enfurruñada, desgraciadamente no tenía más remedio que ir, si lo pedía su laird, pero no podía obligarla a disfrutar.

- Vamos, tenemos el tiempo justo para cambiarnos- a ella le hacía gracia, en esos casos, ellos con

cambiarse la camisa era suficiente. Las mujeres tenían que cambiarse toda la ropa. Asintió con un suspiro y se dirigieron a la cabaña. Aidan cogió una camisa limpia, de la habitación que tenía en la torre antes de salir.

## SIETE

La cena transcurría ruidosamente en el gran salón, aunque alguien no participaba de la algarabía. Aileen, la mujer de William, se había sentado al lado de éste, y permanecía allí, vigilante, a pesar de que no hablaba con nadie. Todos hacían como si no estuviera, y seguían comiendo y hablando entre ellos.

Para la mayoría, Rosslyn, Gunnar, y su hijo Ari, eran unos invitados más, amigos del rey de Escocia,

que iban a pasar unas semanas allí. William, estaba teniendo mucho cuidado en cómo trataba a su hija, no quería que fuera el próximo objetivo de su mujer.

Amy recorrió las mesas con la mirada. William y Aileen estaban sentados juntos, en la misma mesa que los tres invitados, Gunnar, Rosslyn y Ari, a continuación, Aidan, ella misma, y los hombres de Aidan. Se extrañó al ver a Connor, se volvió a Aidan, que bebía vino en ese momento.

- ¿Connor no estaba vigilando a

Scott? - Aidan miró al hombre, que se había levantado para tocar la gaita, acompañando a Erick, que cantaba para amenizar la cena. A William le gustaba oír música en las comidas. Aidan creía que sería para no tener que hablar con su mujer.

- En realidad está encerrado, no se puede escapar. Le habrán mandado llamar para que acompañe a Erick - Amy asintió y su mirada se dirigió a Aileen, ésta miraba a Rosslyn con los ojos entrecerrados. Se le erizaron los vellos de la nuca al ver esa

mirada. Volvió, ella misma, su mirada a William y Rosslyn, comparándolos, cualquiera que los viera juntos, se darían cuenta de que eran padre e hija. Ella misma, cuando conoció a Rosslyn en Noruega, lo había adivinado.

- Aidan, no me gusta como mira Aileen a Rosslyn- él se inclinó para escuchar lo que le susurraba y luego, frunciendo el ceño miró a la mujer del laird.

- A mí tampoco, se lo diré a William. Come Amy, casi no has comido - el plato estaba casi intacto, solo había ido apartando

la carne a los lados, recurso que utilizaba habitualmente, pero que él conocía muy bien.

- No tengo hambre...- comenzó.

- Come Amy- ordenó, sacando su voz de jefe, lo que hizo que ella se empecinara más en no comer. Dejó el cubierto sobre el plato para demostrarle, que él no mandaba sobre ella.

- Eres una niña- lo que le faltaba por escuchar. Se levantó para dar una vuelta, en ese momento no quería estar a su lado. Aidan se levantó también, pero se volvió

hacia él, y le susurró:

- ¡Ni se te ocurra seguirme, quiero estar un rato sola! - él, al ver su expresión, le hizo caso y volvió a sentarse, afortunadamente. No sabía lo que habría hecho sino.

Deambuló por los pasillos bastante rato, hasta que se decidió a bajar a las mazmorras. Quería volver a ver el cadáver de Lowena. Prácticamente no había podido examinarlo. Nunca le habían dado miedo los muertos. Archie le había enseñado, lo que tenía que observar, para saber de

qué había muerto una persona. Aunque, en este caso, estaba claro que había muerto por la herida de la daga. Pero había algo que no le gustaba.

No avisó a nadie de que bajaba, ya que prefería hacerlo sola. Pasó ante la mazmorra de Scott, echándole un leve vistazo al pasar, estaba dormido sobre el camastro, de cara a la pared. Siguió hasta el final, donde solo quedaba el cuerpo de Lowena. Al día siguiente enterrarían a Archie, y su mujer y su hija habían pedido que lo llevaran a su casa,

para velarlo esa noche.

Destapó a la muchacha, estaba desnuda. Observó de nuevo la herida, habían retirado la daga, imaginaba que había sido Anice, que le haría la autopsia al día siguiente. Aidan le había dicho que también, les diría lo que había averiguado de la muerte de Archie.

La herida estaba bajo el corazón, como ella recordaba. No entendía de esas cosas, pero la daga parecía haber entrado recta. Por lo tanto, la persona que se la hubiera clavado, tenía que ser

aproximadamente de la misma estatura que la muerta, y estar frente a ella.

Lowena no era una mujer alta, puede que un metro sesenta. Si, por ejemplo, la hubiera apuñalado un hombre de la estatura de Aidan, lo hubiera hecho mucho más arriba, o, para hacerlo en ese sitio, tendría que apuñalarla de abajo hacia arriba. Tendría que hacer la prueba con Aidan, le diría que bajara para que lo viera.

Miró el cuello, ya no llevaba el collar. No había rastros de pelea

en todo su cuerpo, por lo menos, que ella pudiera ver. Así que el asesino, era conocido por ella, Lowena tenía confianza en esa persona. No se esperaba el ataque. Tenía que ser alguien del clan.

Se irguió extrañada al escuchar unos sonidos, como si alguien se estuviera ahogando. Salió de prisa de allí, corriendo por el pasillo. ¡Parecía que los sonidos venían de la celda de Scott! Al llegar frente a él, el muchacho la miró, intentando hablar, pero no podía - Aghhhh- él mismo tenía las

manos rodeando su cuello, como si así pudiera hacer que este se abriera para poder respirar. Amy, como loca, buscó la llave de la celda, pero no estaba por allí colgada.

- ¡Aguanta Scott! - salió corriendo hacia el salón. Fue directamente hacia Aidan, que estaba de pie junto a William, hablando. Él se acercó deprisa al verla correr.

- ¡Amy! ¿qué te pasa? - se asustó al verla respirar agitadamente, ella casi no podía hablar de lo que había corrido.

- ¡La llave de la celda! ¿quién la tiene? ¡algo le pasa a Scott! - Aidan miró a Connor quien seguía tocando la gaita. Se acercó a él en unas zancadas, y le pidió la llave, el hombre, que la llevaba encima, se la dio.

Corrieron de nuevo hacia abajo, Aidan abrió la celda, y entraron los dos, seguidos de William, Gunnar y los guardias. Scott estaba quieto tumbado boca arriba. Amy se arrodilló a su lado, y comprobó que no respiraba, miró a Aidan asustada. Realmente asustada. El asesino

estaba desesperado, y había actuado en un momento en el que estaban todos distraídos.

- Quiero que todos miréis quién ha venido de visita a la Torre, o qué vecino del clan ha podido estar aquí, sin que lo supiéramos- Aidan era el que antes había reaccionado. William y Gunnar se fueron aparte para hablar. Gunnar, parecía decirle algo a William, a lo que este se negaba.

Amy, mientras, observó los signos que había dejado la muerte en el cuerpo de ese pobre chico. Había una copa caída junto a la cama,

había vomitado, le miró las pupilas, estaban dilatadas. Aparentemente, le habían envenenado. Olió su boca y se retiró hacia atrás. Cicuta. Se levantó, Aidan estaba esperando a su lado, para escuchar lo que tenía que decir.

- ¿Sabes con qué ha sido? - ella asintió.

- Cicuta- susurró- Aidan asintió, y le cogió la mano dándole un apretón, para luego soltarla. Ella no supo por qué, porque no podía verse la cara, pero se había puesto muy pálida.

La mirada de Amy se dirigió hacia la copa, que había caído al lado de la cama. La recogió y olió su contenido, asintió mirando a Aidan. Éste estaba muy serio. Se la entregó, sin saber por qué tenía esa cara, él la cogió mirándola con toda su atención. Amy se asustó al observarle, susurró:

- ¿Qué pasa Aidan? – entonces, miró a William quien también observaba la copa fijamente, Aidan se acercó a su laird, y se la entregó. William la cogió mirándola por todos los lados.

Luego confirmó.

- Sí, es la mía, la copa del laird, que pasa de padres a hijos- Aidan asintió. Por supuesto, la había reconocido. Gunnar observaba la escena con el ceño fruncido. Acababa de discutir con William, diciéndole que en esas condiciones se irían de allí. No podía consentir que su mujer, embarazada, y su hijo, estuvieran en peligro, pero este nuevo giro le hizo replantearse la situación. No podía abandonar al padre de Rosslyn, las cosas se ponían feas.

Amy estaba asombrada, no sabía

qué decir. Como siguieran así, los cadáveres iban a ser más numerosos que los vivos.

- Si no os importa, preferiría que no dijerais nada de la copa, de momento- Aidan y Amy asintieron, aún aturdidos. William al ver su expresión, confirmó- desde que he vuelto, he estado siempre con más personas, yo no he podido envenenar al chico. Además, de que no tenía ninguna razón para hacerlo

Amy agachó la mirada hacia el muchacho muerto, para que no

vieran su expresión, estaba muy preocupada.

- Está bien, ya es muy tarde- escuchó ruido en las escaleras- mañana hablaremos de todo esto. Cuanta menos gente sepa lo de esta muerte, mejor. Si no, se va a asustar todo el clan, y cuando la gente tiene miedo, comete locuras. Subamos- cerró la puerta donde estaba Scott, con llave y se la guardó en el morral- mañana avisaremos a Anice Crane. También tenemos el entierro de Archie. Va a ser un día complicado.

Connor, Erick y Adam esperaban, en el pasillo, a que saliera Aidan. Él se acercó a ellos,

- Connor, que nadie baje a las mazmorras, turnaros para hacer guardia toda la noche-comenzaron a hablar entre ellos, distribuyéndose los turnos.

William y Gunnar parecían haber llegado a un acuerdo mediante susurros. Aidan lanzó a su jefe y amigo una última mirada, luego se dirigió a Amy.

- Nosotros nos vamos. Mañana, al amanecer volvemos. Tenemos

mucho que hacer William- el otro hombre entendió perfectamente lo que le quería decir. Al día siguiente le interrogarían, y le pedía que estuviera preparado, para contarles con quién había estado y lo que había hecho.

Amy comenzó a subir las escaleras preocupada. Sabía cuánto quería y respetaba Aidan a William, y se imaginaba cómo se sentiría. Salieron en silencio a buscar a Antares. Jamie al verles, no volvió a preguntar cuándo volvería Scott, afortunadamente. Al día siguiente tendrían que

hacer frente a todo, de momento tenían unas horas para ellos.

Hicieron el camino en silencio. Amy se notaba extraña, Aidan siempre había sido el que la achuchaba y la pinchaba, le parecía raro verle así. Estaba triste. Cuando discutía con ella, a veces le veía enfadado, furioso, con ganas de matar a alguien, pero nunca así.

Al llegar, encendió el fuego, y se quedó sentado mirándolo. Pensaba en lo ocurrido. Amy sirvió algo de whisky para los dos, y le dio un vaso. Al ver que se lo

bebía de un trago, le puso otro par de dedos. Se sentó entonces a su lado.

- Deberíamos decirnos lo que pensamos. Para comparar- él asintió, antes de beber otro sorbo.

- Evidentemente, si fuera cualquier otra persona y no William, estaríamos pensando que, el dueño de la copa, probablemente sea el asesino- Amy prefería dejar claro lo que pensaba.

- Es posible, pero también lo es

que alguien que le odie, y esa persona, le diera a beber al chico el veneno, en la copa de William, precisamente para que lo pensemos- Amy lo pensó, no era una mala idea.

- Tienes razón. Tú eres el que más le conoces Aidan, ¿le crees capaz de algo así? - Aidan negó con la cabeza.

- Amy, tú mejor que nadie, sabes que ha sido como un padre para mí. No puedo pensar que sea capaz de hacerlo- negó de nuevo con la cabeza- no, no lo creo. Haré lo que sea para demostrar

que él no ha sido. Tenemos que descubrir al culpable.

- Está bien, no te preocupes Aidan, estoy segura de que lo conseguiremos. Volvamos hacia atrás, tenemos un problema bastante gordo. No hemos conseguido descubrir el asesino de Archie, y ya tenemos dos muertos más.

- Sí, aunque lo que parece claro es que los tres han muerto por la misma mano. Entonces...- la miró, Amy continuó la frase.

- ... si descubrimos quién ha

matado a cualquiera de los tres, sabremos quién ha sido el asesino de todos- él asintió satisfecho.

- Entonces comencemos con el de Scott. Tiene que ser alguien del castillo, claramente. No podía entrar nadie de fuera, solo los que estábamos allí.

- Exacto. Hay que incluir los criados que hubiera en la casa- Amy no recordaba quiénes estaban presentes. Además, habría algunos, que ni siquiera habrían visto, durante la cena.

- Mañana tendremos que volver a hablar con todos- Aidan asintió y cogió la mano de ella de encima de la mesa.

- Antes de hablar con ellos.

- ¿Sí? - ella notó como su corazón aumentaba sus latidos- Aidan besó su mano mirándola a los ojos.

- Creo que ha llegado el momento de que hablemos tú y yo.

- De acuerdo- el asombro asomó en su rostro un momento, pero él lo hizo desaparecer enseguida.

- Bien, siéntate aquí- palmeó sus piernas, no era la mejor idea del mundo, sobre todo si quería mantener la mente clara, pero no podía negarle nada viéndole así.

Se sentó de lado sobre él, y dejó que la abrazara por la cintura, ella enlazó sus manos en su cuello. Aidan dejó el vaso en el suelo, y gruñó de gusto apretándola contra sí. Luego la miró a la cara y comentó:

- ¿Quién empieza? - ella le miró antes de contestar

- Yo- él asintió- pero tienes que

dejarme que me explique ¿de acuerdo? – él volvió a asentir.

- No me interrumpas.

- Está bien- aseguró él, manteniéndola abrazada.

Amy intentó poner en orden sus pensamientos, antes de seguir hablando.

- Ya te he dicho cómo me sentí, por lo que ocurrió entre nosotros. Ahora estoy convencida, porque he tenido mucho tiempo para pensarlo, que mi prima te estuvo observando, hasta que te vio en un momento

vulnerable, y consiguió que hicieras el amor con ella. Debías estar muy borracho- continuó con un suspiro.

- Cuando rompí el compromiso, pensaba, sinceramente, que no sería capaz de perdonarte. Y, hace unos meses, al volver después de estos años que he estado fuera, seguía pensando lo mismo- suspiró mirando su rostro lleno de pecas, ¡cómo había echado de menos esas pecas! Había llegado la hora de la verdad.

- Hay algo que tengo que decirte,

y que no sé cómo te vas a tomar- él la miró frunciendo el entrecejo- en realidad no me casé.

- ¡Pero si yo he visto a tu marido, Aagen!, ha venido aquí, habéis pasado una semana con tus padres y tu abuela, cuando todavía vivía aquí- parecía totalmente desconcertado, y muy enfadado.

- Aagen Rybak es una gran persona, y un gran amigo, pero sus gustos no van dirigidos hacia las mujeres. Él necesitaba una mujer que le protegiera, y yo un hombre para viajar, que hiciera lo

mismo conmigo. Sólo somos amigos, es lo que hemos sido siempre.

- ¡No me lo puedo creer!, ¡levántate ahora mismo de mis piernas! – retiró los brazos de su cintura, pero ella siguió agarrada a su cuello, negándose sonriente, ¡qué indignado estaba!

Comenzó a besar sus adoradas pecas, como hacía cuando aún estaban prometidos, años antes. Cuando eran adolescentes, se escapaban en cuanto podían, e iban al río, o al campo, para estar solos. Descubrieron el amor

juntos, por primera vez, el uno con el otro.

Para Amy siempre fue el único. No negaba que había intentado dejarse tentar por otros hombres, pero había sido imposible. Su cara nunca había desaparecido de su mente. Volvió a mirarle, seguía enfadado y le apartó la cara, pero ella se inclinó y tomó el lóbulo de su oreja entre los dientes, apretando, notó cómo, su cuerpo se puso rígido. Él intentó controlarse y no dijo nada. Soltó el lóbulo, y lo chupó. Él volvió a poner las manos en su

cintura, sin apretar, como si no pudiera evitarlo.

- Amy, por Dios- susurró entre dientes.

- Dime Aidan- él la miró, seguía enfurruñado.

- Eres una bruja- ella sonrió y besó sus labios, pero él no respondía. No importaba, sabía que no se podría contener durante mucho tiempo.

Se levantó, y, ante el fuego, se quitó el vestido, quedándose en camisa. Observó su mirada, los ojos le brillaban. Había soñado

esto durante demasiado tiempo.

Cuando ella rompió con él, después de que le hubiera pedido perdón tantas veces, no quiso reconocer que le había destrozado la vida. Siguió adelante como si no hubiera pasado nada. Sus amigos le decían que se buscara otra novia. Lo intentó un par de veces. Le presentaron otras chicas. Y él intentó tener la misma relación que había tenido con Amy, vengándose así de ella. Pero con ninguna había conseguido llegar a la cama. La cara de su bruja

particular, se le aparecía siempre, como si la estuviera engañando. Hacía unos meses, había llegado a la conclusión que, para él, era imposible olvidarla, y decidió que iría a buscarla a Noruega.

Fue entonces cuando ella apareció de nuevo en el clan, para decir que había encontrado a la hija de William. Una chica que había dejado cuando era solo una niña, en el convento de la Isla de Iona, para que la cuidaran las monjas. Pero, sobre todo, para protegerla de su mujer. Aileen siempre había sido

muy peligrosa. Se irguió con los ojos abiertos. Eso no lo habían tenido en cuenta. ¿Cómo era posible? Sujetó a Amy de los brazos para que prestara atención.

- ¡Amy! - ella paró, al ver su expresión. Esperó a que hablara extrañada.

- ¡Aileen!, ¡ya sabes cómo es!

- Sí, es una bruja, pero no veo qué puede tener que ver en todo esto.

- Hay cosas que no sabes de ella. En el pasado, ha habido un par

de casos, de chicos con los que se había liado. William echó tierra al asunto, y a Aileen la mandó a un hospital para enfermos mentales, porque intentó asesinarle. En la siguiente ocasión, la envió con su hermana, con la condición que la mantuvieran allí. Pero siempre conseguía escapar.

- ¿Quieres decir que ha sido ella?

- No lo sé seguro, por supuesto. Pero no sé cómo no se me ha ocurrido antes, la verdad. No sabes la de veces que ha atacado, físicamente, a William. En alguna ocasión con una daga. Por eso él

siempre dice que es muy peligrosa. ¿No se lo has oído nunca?

- Sí, es cierto- Amy asintió pensativa- podría ser que hubiera matado a Scott porque estaban liados y pensara que lo fuera a contar, y a Lowena por lo mismo- pensó unos momentos- es posible, entonces, que el collar que llevaba Lowena al cuello, que parecía muy valioso, se lo diera Aileen. Seguramente para que no dijera nada.

- Es posible- asintió Aidan.

- De acuerdo, pero ¿qué motivo podía tener para matar a Archie?

- Aidan se encogió de hombros, sin saberlo, todavía.

- ¡Espera!, ¡nos dijeron que habían ido a recoger unos polvos para ella el día anterior a la muerte de Archie!, lo tengo apuntado, espera que lo buscase levantó de su regazo, para ir a por sus notas. Los encontró y estuvo buscando el trozo que necesitaba:

- La señora Craven nos dijo lo siguiente: “que tres o cuatro días antes había visto a Archie, era la

última vez que le había visto, cuando fue a recoger los polvos para la señora” Yo le pregunté si sabía de qué eran los polvos, y dijo que no, ella solamente decía que venía a por los polvos de Aileen, y Archie se los daba.

- Aidan, hay una conexión, también entre Aileen y Archie. Podría ser ella.

- Está bien, mañana lo averiguaremos todo- ella siguió rebuscando en los papeles.

- Hay que mirar, lo primero, de qué están hechos esos polvos.

Archie lo tendrá apuntado. Tenía siempre anotados, los remedios habituales de los clientes- no se había dado cuenta de que Aidan se había levantado tras ella, hasta que le quitó los papeles y los tiró encima de la mesa.

- ¡Ehhhhhhhhhhhh! ¿qué haces? - luego, la cogió pegándola contra él, y besándola profundamente.

Tuvieron que separarse, el amor estaba muy bien, pero había que respirar, y él le dijo:

- Acaba lo que has empezado mujer, mañana descubriremos al

asesino- volvió a besarla, cogiéndola en brazos, para llevarla a la cama. Todo lo demás tendría que esperar hasta el día siguiente. Él ya no podía más.

## OCHO

Hacía media hora que había amanecido, y ya estaban en la botica, mirando el libro de remedios de Archie. Ahí estaba todo bien claro. Amy levantó la cara con sorpresa. Aidan cogió el libro de sus manos, ya que ella parecía incapaz de hablar.

- Llevan parte de cicuta, aquí pone que son para los nervios.

- Sí, es muy peligrosa, pero en cantidades bajas la cicuta se utiliza para muchos remedios-

volvió a coger el libro y a leer las anotaciones de Archie. Como siempre, escribía claramente, las cantidades que utilizaba para los polvos de Aileen. Lo a menudo que lo compraba, todo- Según esto, Aileen llevaba seis años tomándolos. No tiene sentido.

- Amy, no le busques sentido, esa mujer está loca. Todos lo sabemos- ella asintió. Escucharon los pasos de Lidoine que bajaba las escaleras. Amy la había ido a decir a la cama, que necesitaban buscar algo, para que no se asustara si oía ruidos. Lo sentía,

porque la había despertado.

- Buenos días Aidan- la viuda de Archie, estaba vestida de negro, y tenía grandes ojeras. Amy sabía que echaría mucho de menos a su marido. Era normal. Se acercó a abrazarla.

- Siento haberte despertado- había abierto con la llave que tenían, por eso habían podido entrar.

- No te preocupes, al fin y al cabo, ésta ya no es mi casa- cogió las manos de la muchacha, a la que consideraba casi como una hija-

escucha Amy, le he dado muchas vueltas, ahora tendrán que buscar otro boticario. Yo ya he hablado con mi hija, y me iré a vivir con ella enseguida, después del entierro. A Archie le hubiera encantado que tú fueras la nueva boticaria- la dejó y se dirigió a Aidan.

- Y no sé qué hacéis que no se lo ofrecéis- Aidan se encogió de hombros. Ese sapo no se lo iba a tragar él solo.

- A mí no me mires, yo ya se lo he ofrecido- Lidoine, asombrada, miró a Amy.

- No me mires así, por favor, Lidoine. Lo estoy pensando, ¿de acuerdo?

- No creo que tengas mucho que pensar, la verdad- Amy volvió a meter la nariz en el libro, con la esperanza de que la dejaran en paz. Efectivamente lo consiguió, y Lidoine se fue a la cocina. Renegando, eso sí.

En cuanto se marchó, miró a Aidan

- ¿Por qué le has dicho que me lo habías ofrecido? – Aidan la miró burlón y ella gimió por dentro. Ya

volvía a ser él, ahora sería más difícil poner algunos límites en su relación. Encajó la mandíbula. Ya no era una niña boba ¿no?, pues ella tenía unas reglas que se seguirían, ¡o no habría boda!

Después de coger el libro, hablaron con Lidoine, advirtiéndole que no dijera nada a nadie, y fueron a los establos para hablar con Jamie.

Estaba en la entrada, sentado en su tocón de madera, fumando en pipa. Todavía no había actividad por allí. Miró a Aidan con aspecto de tener ganas de discutir, pero

afortunadamente, se mordió la lengua.

- Hola chicos, ¡sí que madrugáis!

- Hola Jamie, tenemos otra pregunta- el anciano les observó tranquilo, mientras echaba humo por la boca- ¿sabes si Scott se llevaba bien con Aileen? – esa pregunta sí consiguió sobresaltarle, de hecho, comenzó a toser. Se quitó la pipa de la boca, y la vació dando golpes en la cazuela, contra la madera en la que estaba sentado. Amy tenía la sensación de que intentaba ganar tiempo.

- Jamie, es una pregunta sencilla.

- No tengo ganas de líos muchacho- inspiró profundamente y miró a los lados antes de seguir hablando- ya le avisé al chico, que, si volvía a verles, se lo diría al laird. A mí nunca me han gustado esas cosas.

Aidan, en ese momento, supo cómo se sentían los perros, cuando encontraban el rastro de una pieza de caza.

- Entiendo, me imagino que les pillaste aquí, en alguna ocasión-

Jamie negó con la cabeza.

- No, aquí les podría ver cualquiera. Pero Scott es tan descerebrado, que se fue a mi casa. No sé si sabéis que tengo una casa fuera de la empalizada, a mí nunca me ha gustado vivir con tanta gente- se encogió de hombros- si se me hace muy tarde, o estoy muy cansado, algunos días duermo en la casa de los criados, pero tengo mi propia casa. El muchacho se la debió llevar allí varias veces. Un día volví a casa antes de tiempo. Me dolía una muela, y Archie me

había dado un brebaje asqueroso, avisándome que me fuera a casa, porque seguramente me marearía. Él tendría que haber estado ejercitando un caballo, pero estaba ejercitando otra cosa.

- Comprendo, ¿y les viste a los dos?

- Tal cual- sonrió enseñando los huecos, donde le faltaban varios dientes- Scott enseñando el culo, y la señora en pelotas intentando taparse con una sábana. Ella se fue enseguida, y a él le eché un buen rapapolvo.

Amy todavía intentaba asumir lo que estaba escuchando. Aidan parecía que estaba hablando del tiempo que hacía ¡Es que ella no podía abrir más los ojos!

- Está bien Jamie, muchas gracias por contarnos la verdad, no te diré que no lo comentes porque veo que no tienes ninguna intención de hacerlo.

- ¿Estás loco?, ya te he dicho que no tengo ganas de líos. Una cosa es saber que William y su mujer no se pueden ni ver. Otra ir diciendo que ella le ha adornado la frente. ¡Me gustaría vivir algo

más, gracias!

- Está bien, luego nos vemos.

- ¡Oye, oye!, ¡no te vayas sin decirme cuando me vas a volver a mandar al chico! - Aidan se dio la vuelta e hizo un gesto a Amy para que le acompañara. Ya era hora de volver a la Torre.

- Luego te lo cuento- le dijo antes de marchar. Todavía no quería decir nada de lo de Scott.

- Aidan, es la hora del entierro- él asintió.

El entierro de Archie. Él mismo, junto con sus hombres, ya que no

había hombres en su familia, llevarían el cadáver al cementerio. Éste, estaba situado al otro lado de la empalizada, frente al portón.

No les dio tiempo a hablar con nadie más, ya estaba todo el mundo preparado. Los entierros solían ser muy temprano, casi al amanecer. Aidan ocupó su puesto, y cargaron con el cadáver, entre los cuatro integrantes de la guardia personal de William.

En el camposanto estaba todo el clan. Habían venido hasta los labradores, con sus dos

prometidas. También estaba Anice Crane, el médico, con el que no había vuelto a hablar y Beth con Effie, que seguía llorando, aquella chica era incansable. Lidoine, por supuesto, con su hija. Jamie, Aodaghan, el panadero, y Ness, su mujer. El cura, que había venido de Kirkcaldy, el pueblo más cercano, y William por supuesto. Y aunque le había pedido que no viniera, también estaba allí Rosslyn con su marido, aunque no había venido Ari, su hijo.

Aileen no estaba. Era normal, prácticamente no participaba en la vida del clan. Sólo aparecía en algunas comidas cuando se juntaban todos, aunque normalmente le llevaban la comida a su habitación. Antes solía salir todos los días a montar a caballo. Hasta ahora, Aidan no había encontrado nada extraño en esas salidas.

Esperaron a que el cura terminara el responso, y a que se fuera todo el mundo. William esperó junto a Amy y Aidan alrededor de la tumba. Le dijo

algo a su hija, para que se fuera con Gunnar a la casa. Connor, Erick y Adam estaban algo apartados, esperando a que William terminara, para acompañarle, pero dándoles algo de privacidad.

William observó a Aidan y le dijo:

- Dime Aidan, ¿qué ocurre?

- William, es peor de lo que pensaba, pensamos que podría ser Aileen-susurró para que solo él lo escuchara- Te diría que nos fuéramos a la torre para hablar, pero creo que es mejor que lo

hagamos aquí. No puede escucharnos nadie- William asintió y cruzó los brazos, como hacía siempre que había algo que no creía, o que no le gustaba.

- ¿Estás seguro Aidan?, sé perfectamente cómo es Aileen, pero asesinar a sangre fría a alguien, no sé- movió la cabeza a los lados dudando.

- No hubiera sido a sangre fría, se sentía acorralada. Tampoco estamos seguros, pero sí sospechamos de ella- Amy le hizo un gesto para que la dejara a ella. Sería más fácil, ya que ella no

tenía tanto cariño a William.

- William, perdona que te diga esto, pero es posible que Aileen tuviera...algo- no conocía forma más suave de decirlo- con Scott.

- ¿Con ese muchacho?, si era un niño- miró a Aidan incrédulo, pero este, que también tenía los brazos cruzados, asintió.

- Es cierto William, por lo menos, eso creemos- si podía evitarlo, no nombraría a Jamie como testigo, para que no tuviera problemas.

- Pensamos que, es posible, que matara a la chica, que era la

novia de Scott, porque esta le pedía dinero, a cambio de no decírtelo a ti. De hecho, la chica al morir, llevaba un collar de oro que, era imposible que ella se hubiera comprado. Luego, Aileen en un acto desesperado, mataría a Scott, cuando le trajimos a la mazmorra- se encogió de hombros, hasta que no hablaran con ella, no lo sabrían seguro- el chico, aunque no parecía demasiado listo, con el tiempo se daría cuenta, de que Aileen había matado a Lowena- William se había quedado mudo.

- Cuando bajaste ayer a las mazmorras, mientras estábamos hablando con Scott, él se asustó al verte. Me pareció normal, porque estaba muy nervioso. Pero no lo era, se puso así porque le estábamos preguntando con quien estaba liado, y tenía miedo de que tú supieras que había estado con tu mujer- los tres se miraron un momento, luego Amy continuó:

- Lo que no sabemos todavía- Amy continuó- es qué motivo podía tener Aileen, para matar a Archie.

- Entiendo, me imagino que necesitáis hablar con ella, y queréis mi permiso ¿no?

- Sí- esta vez contestó Aidan- es conveniente, además, que estés tú delante. Por lo que pueda ocurrir- William se quedó mirando la tumba de Archie, asombrado del desastre que había sido su matrimonio. Lo habían concertado sus padres, pero nunca había funcionado. Suspiró antes de añadir:

- De acuerdo, venid conmigo. Vamos a verla.

Se dirigieron a la casa, habían puesto un desayuno en el gran salón, para todos los del clan que quisieran acercarse. Era costumbre cuando había una muerte. Todos se reunían allí, para hablar de la persona que faltaba. William hizo un gesto para que los de la guardia se quedaran en el salón, y él seguido por Aidan y Amy, subieron las escaleras hacia las habitaciones de la familia. Llamó a la puerta, pero Aileen no contestaba.

- Es posible que haya salido- pero

William negó con la cabeza

- He dado instrucciones para que no salga, a menos que yo lo autorice- después de volver a llamar, abrió la puerta. Al entrar no escucharon nada, pero al doblar a la izquierda, la vieron en la cama- Amy sintió que ya había vivido esa situación.

- ¡Dios! - se acercó a la cama. Cuando llegó junto a ella, le cerró los ojos, que todavía permanecían abiertos. Se volvió hacia los hombres:

- Está muerta- William se acercó

sin ser capaz de creerlo. Aquella mujer que había sido un dolor continuo en su vida, había desaparecido de ella, de repente. Sintió tristeza, por el desperdicio de tiempo, que había sido su matrimonio. Miró a Aidan y a Amy.

- ¿La han asesinado? – Amy no contestó

- Es posible que lo tomara ella- en la mesita junto a la cama, estaba la caja con los polvos que utilizaba para los nervios, y de los que había tomado una dosis letal. En la copa quedaban restos

de algo que parecía vino. Amy lo olió, pero solo conseguía distinguir el olor del vino.

- Seguramente sabía que la descubriríamos, y se asustaría-todos se quedaron mirando unos momentos el cadáver, hasta que Aidan reaccionó y comenzó a moverse. Fue a buscar a sus hombres, para que bajaran el cadáver a las mazmorras. Amy bajó con ellos, y encontraron a Anice Crane con el pobre Scott, preparándose para hurgarle dentro.

Ella, aunque acostumbrada a las

heridas, y a coserlas si era necesario, sintió que, si no salía de allí, vomitaría. Subió de prisa las escaleras, saliendo de la casa. Necesitaba respirar aire puro.

Se apoyó en el muro de la torre observando a la gente que, entraba o salía del pueblo. Había mucho movimiento. La vida continuaba, muriera quien muriera. Decidió dar un paseo, necesitaba distraer su mente.

Jamie estaba cambiando el heno a los caballos. Le observó unos momentos, pensando que era demasiado trabajo para él.

Tendría que buscar a otra persona lo antes posible. Afortunadamente Scott no tenía familia, pero Lowena sí. Tenía padres y hermanos, suspiró, Jamie se giró y la vio, saludándola con la mano. Al ver su expresión dejó la horca apoyada en la pared, y se acercó a ella.

- ¿Qué ocurre muchacha? – no sabía cuál era su idea al venir, pero decidió decírselo,

- Scott está muerto Jamie, ayer no podíamos decírtelo, pero le han asesinado.

- ¿Igual que a su novia?

- A él le han envenenado- el anciano retrocedió hasta sentarse en una banqueta. De repente, aparentaba su verdadera edad.

- Era un chico tonto. Pero de todos modos le quería- gimoteó, Amy observó angustiada que, de los ojos del hombre salían lágrimas. Nunca lo hubiera imaginado- llevaba conmigo cinco años. Cuando sus padres murieron, me lo trajo William, y me dijo que le enseñara. Tenía buena mano con los caballos- sacó un pañuelo y se sonó fuerte.

Amy se acercó a él, aunque se temía que, de un momento a otro, ella también se echaría a llorar. Había demasiados sentimientos burbujeando dentro de ella.

- Jamie, lo siento- le apretó el hombro y le dio un beso en la mejilla. El hombre asintió y se limpió los ojos, avergonzado. Decidió dejarle solo, para que se desahogara más a gusto- lo siento mucho Jamie.

Salió y siguió el camino de tierra, pasando ante la panadería y la guarnicionería. Cameron, el

guarnicionero, todavía no había vuelto de visitar a su familia. Era inglés, e iba a estar varios meses fuera. A continuación, girando a la derecha estaba la casa del médico. Observó atónita la cola de gente que había, esperando, para que les atendiera. No recordaba haber visto nunca tanta, ante la casa del médico. Esa cola solía tenerla Archie.

Al pasar delante de ellos, vio como venía Anice Crane andando deprisa, de la torre. Desgraciadamente se le acumulaba el trabajo en las

mazmorras. Amy siguió andando, torciendo de nuevo a la derecha por el camino, pasando ante el herrero, y más adelante de la botica. A su izquierda ya estaban las casas de los criados, y por fin, de nuevo, la Torre.

Decidió volver a entrar, algo más tranquila. Inconscientemente, había tomado una decisión, sin saber que iba a hacerlo. Ahora, sentía la necesidad de decírselo.

Buscó a Aidan, estaba arriba hablando con William, según le dijo Connor al pasar. Decidió esperarle en el salón. Rosslyn

estaba sentada junto a la chimenea, que ya estaba encendida. Se levantó para saludar a Amy con un beso. Por su expresión ya estaba enterada de todo. Amy se dejó caer en la silla que había frente a ella.

- ¿Cómo estás Amy?, me ha dicho mi padre, que tú y Aidan os estáis encargando de todo- la miró con cariño- pareces cansada.

- Lo estoy, esto se ha complicado mucho. ¿Y tú cómo estás?

- Yo bien, me preocupa mi padre, se ha tomado muy mal lo de su

mujer. A pesar de lo que decía de ella, yo creo que la tenía cariño.

- Sí, es posible.

- ¿Recuerdas cuando me dijiste que conocías a mi padre?, no me lo podía creer. En ese momento, era una esclava más en casa de Gunnar.

- Nunca fuiste una esclava más para él. Independientemente de la razón por la que te secuestró, por venganza, creo que se enamoró de ti nada más verte. Y no creo haber visto hombre más enamorado que él.

- Sí, he sido muy afortunada, no solo por mi marido. También por mi padre, pensaba que no me querría a su lado, y el problema era que mi madre no podía reconocerme, porque también estaba casada. Ahora les he conocido a los dos, y ¡¡todavía tengo que conocer a un montón de hermanos!!- su sonrisa se borró al darse cuenta de la expresión de Amy

- Perdona Amy, me imagino que estás viendo cosas horribles, que hacen que te sientas fatal. Y yo aquí, como una tonta, hablando

de lo bien que me siento y de lo feliz que soy. ¿Cómo estás con Aidan?

- Parece que vamos mejor. Pero tenemos tanto genio los dos, que no sé lo que duraremos juntos-sonrió irónica.

- Toda la vida. Yo también he visto cómo te mira él a ti. Sobre todo, cuando no le ves.

- ¿Ah sí?

- Sí, es como si se le fuera la vida por los ojos, al posarlos sobre ti. ¡¡Es muy emocionante!!

Escucharon voces, Amy se giró en

la silla. Bajaban William y Aidan, y detrás, Gunnar con Ari. Amy se levantó para hablar con Aidan. Él la cogió de la mano llevándola aparte:

- ¿Dónde estabas?, iba a salir a buscarte.

- ¿Por qué?, estaba dando un paseo, de todas maneras, ya se ha acabado todo ¿no? - él se mordió la lengua.

No estaba seguro de que todo hubiera terminado. Pero no le diría nada. La mantendría vigilada sin que se diera cuenta. No tenía

claro lo del suicidio de Aileen. Daba igual si era lo que parecía, no era la típica mujer que se quitara de en medio. Era demasiado egoísta para eso. A Aidan siempre le había parecido, que era de las que morían matando.

- Quería decirte algo- Aidan frunció el ceño, recordando la última confesión de ella, en la que le decía que su matrimonio, que él había maldecido durante años, era mentira. Esperó pacientemente, creía que ya habían arreglado bastante las

cosas, la noche anterior.

- He decidido aceptar.

- ¿El qué? – su corazón se saltó un par de latidos.

- Quiero ser la próxima boticaria.

Aidan se obligó a sonreír. Todavía no sería suya ante todos, pero era un primer paso. Le dio un abrazo rápido, y se acercaron para hablar con William, posiblemente no era el mejor momento, pero el clan no podía estar sin boticario.

## NUEVE

William no solo aceptó, encantado, la proposición de Aidan sobre la próxima boticaria, sino que le pidió, además, que se instalara cuanto antes en la casa. Ella se dirigió lo primero hacia la botica, para hablar con Lidoine.

Estaba con su hija recogiendo todas sus cosas, bajándolas por las escaleras. No parecía estar sorprendida al verla. Dejó a su hija que siguiera con lo que estaban haciendo.

- Hola Amy- le dio un beso en la mejilla a la anciana y un abrazo rápido.

- Hola Lidoine, ¿cómo te encuentras?

- Bien, pero cansada, no consigo dormir. Hoy me marchó a casa de mi Jenny- la muchacha la sonrió, mientras seguía colocando las cosas de su madre, en bolsas y cestas de paja.

- ¿Por qué tan pronto? - a ella no la estorbaría si se quedaba, podía seguir yendo a su cabaña a dormir por las noches.

- Porque el siguiente boticario necesitará la casa ¿no querida? - Amy bajó la vista avergonzada, pero la mujer la cogió por la barbilla, para levantar su cara. La miraba sonriente.

- Archie siempre me dijo que tú volverías y serías el siguiente boticario. Decía que le hubiera gustado tener una hija como tú. Él adoraba a nuestras hijas, pero siempre le dio pena no tener alguien que siguiera sus pasos. Entonces apareciste tú, siempre tan curiosa, y con tantas ganas de aprender. Le encantaba

enseñarte. Decía que tenías un don, y que el clan sería muy afortunado si, al final, eras su sustituta.

A estas alturas las dos lloraban recordando con cariño a aquél hombre encantador, cariñoso, y a la vez cascarrabias.

- Me imagino que Anice Crane también le echará de menos- Amy se extrañó al escucharlo.

- ¿Y eso?, creía que no se llevaban bien- mientras ella estuvo con Archie, por lo menos, no se soportaban. Y sus

discusiones en público, sobre cualquier enfermedad, se recordaban durante años.

- Últimamente habían hecho amistad. Hacía años que casi todas las tardes, jugaban un rato al ajedrez.

- No tenía ni idea- Lidoine sonrió apenada. Amy notó que quería seguir ayudando a su hija.

- Me voy ya Lidoine, por favor, si necesitas ayuda llámame.

- Solo me puedes ayudar siendo feliz. Por favor, hazlo, Archie también querría que lo fueras.

Amy se sintió muy humilde al escucharla. Asintió sin poder contestar y salió de allí con la cabeza gacha. Cuando estuvo fuera, miró a los lados, la botica era el centro del pueblo, y tenía la casa más grande. Hasta ahora no había pensado, nunca, en cómo se sentiría al vivir allí. En el piso de arriba estaba la vivienda particular del boticario. No sabía si acabaría considerándola un hogar.

La cabaña de su abuela sí lo era. Se obligó a pensar en otra cosa. Miró a su alrededor, había un

extraño silencio. Volvió a la Torre. Por fin, todo había terminado, esperaba que, esta vez, fuera de verdad.

Al día siguiente, ya estaba organizando la botica, aunque no la dejaron mucho tiempo para hacerlo. A las nueve, ya había personas esperando para que les atendiera. Abrió la puerta, para que pasaran y se colocó tras la mesa, como siempre hacía Archie.

Los clientes empezaron a entrar. La primera fue Ness, la panadera, luego esperaba la señora Craven, el ama de llaves y Beth, la

cocinera. Amy las saludó segura de que se habían puesto de acuerdo, para aparecer las primeras, esa mañana.

- Buenos días a todas ¿en qué os puedo ayudar? - las tres se quedaron mudas, evidentemente no habían preparado muy bien la visita. Beth fue la más rápida:

- Yo necesito las hierbas para dormir- la mezcla de hierbas que hacía Archie, para poder dormir, eran conocidas en toda la región. Venían de todos los sitios a por ellas. A Amy afortunadamente, le había explicado como mezclarlas,

así como el resto de sus remedios.

Se fue a por la caja de madera donde estaba la mezcla. Se dio cuenta de que no quedaba mucho, quizás para un par de días, si no venía mucha gente a por ella. Las hierbas para poder hacer la mezcla, estarían secándose en el sótano, más tarde iría a por ellas.

Sirvió a Beth una dosis suficiente para un par de semanas, que era lo que solía vender de una vez Archie. Eso hacía que se mantuvieran lo más frescas

posible. Ness y la Señora Craven, le pidieron, cada una, un frasco de unguento para golpes.

- Hemos venido las primeras, porque queremos desearte que tengas mucha suerte. Creemos que lo harás muy bien- la señora Craven era toda una institución. Que ella hablara así de ella, significaba mucho para Amy.

- Es cierto- puntualizó Beth

- Es verdad- incluso Ness había dejado de lado su afición al cotilleo, para venir a apoyarla. Sintió que las lágrimas acudían a

sus ojos. Las limpió con las yemas de los dedos.

- Muchas gracias.

- De nada querida. Y ya que estamos aquí, también queríamos decirte que, en nuestra opinión, deberías dejar de hacer sufrir a Aidan- las otras dos asintieron murmurando. Amy no fue capaz de contestar. Intentaba evitar ponerse más roja que un tomate.

- Te ha sido completamente fiel, lo que no nos explicamos, ya que, te puedo asegurar, que ha tenido

muchas oportunidades.

- Sobre todo en las fiestas- Ness no pudo evitar intervenir- ya sabes que vienen muchas chicas de otros clanes, y a Aidan no le dejaban en paz. Con la buena pinta que tiene y todo eso...- la muy bruja se reía, seguramente imaginando a su hombre desnudo. Amy empezaba a pensar que esto iba a acabar mal.

La señora Craven y Beth, que tenían más cerebro, se despidieron, tirando de la otra mujer, para que Amy no se lanzara sobre ella. Pero la historia

la dejó pensativa.

No se le había ocurrido que Aidan estuviera asediado por otras chicas. Solo de pensar, que, a su vuelta, él podría haber tenido otra pareja, se le revolvía el estómago. Y hubiera sido lo más normal. Tenía que estar muy agradecida, a la segunda oportunidad que se le presentaba para poder ser feliz. Se prometió a sí misma que, de ahora en adelante, valoraría mucho más el tiempo con él. Y la vida. Esos días le habían hecho sentir, lo corta que era la vida.

Siguió limpiando los estantes, y tirando las hierbas o remedios que estaban pasados. Había mucho trabajo por hacer. Se volvió al escuchar unos pasos. Era Anice Crane. Sonreía y parecía cansado. Lo último que había escuchado por Aidan, era que estaba acabando las autopsias. William había insistido en ello.

- Buenos días Amy. Quería darte la bienvenida como vecina, y decirte, que, si necesitas lo que sea, por favor, pasa a cualquier hora por mi casa.

- Por supuesto Anice. Te lo

agradezco mucho.

- Sí, ya me ha comentado Aidan que ibas a venir a ocupar el puesto de Archie. Y me ha pedido que, si necesitaras algo, que te echara una mano. No hace falta decir que, aunque no me lo hubiera pedido, habría venido.

- Muchas gracias- Aidan, su caballero andante, con todo lo que tenía que hacer esos días, se había ocupado de hablar con el médico, para que le echara una mano si lo necesitaba.

- Veo que estás instalándote. Me

imagino que faltarán muchas cosas, ya sabes que yo también suelo tener remedios, polvos y esas cosas. Si te hace falta algo, por supuesto, estoy a tu disposición.

- Sí, la mayoría de lo que falta son hierbas, miraré luego lo que hay en el sótano, después, ya veremos. Muchas gracias de nuevo Anice- el hombre asintió sonriente, luego, con un gesto de la mano para despedirse, se fue.

Y volvió a quedarse sola. Excepto por alguna visita, que más bien era para cotillear, el resto del

tiempo le cundió bastante. No se había dado cuenta de que era tan tarde, hasta que escuchó su voz.

- ¡Sabía que te pasaría esto! – Aidan se acercó a ella, que limpiaba otra de las cajas sobre el mostrador, y le plantó un beso rápido en la boca.

- ¿El qué? - siguió a lo suyo, tenía tanto que hacer que le daba vueltas la cabeza.

- Que te olvidarías de la comida. William quiere que comamos con él. Además, luego, tenemos que contarle todo lo que hayamos

descubierto sobre las muertes - ella asintió suspirando.

- De acuerdo, espera que me limpie un poco la cara y las manos, por lo menos. Estoy llena de polvo. ¡lo que daría por meterme en mi río! - Aidan sonrió de acuerdo.

- Esta noche, nos bañaremos allí, cena y luego cama, no existe mejor plan en el mundo- afirmó. De repente, ella recordó el comentario de Ness sobre las otras chicas, y le abrazó dándole un beso. Él se mostró sorprendido.

- ¿Y esto a que viene?

- Solo porque te quiero. Pase lo que pase, nunca lo dudes.

Salieron cogidos de la mano. Aidan tenía una sonrisa en la boca, como hacía años que no se le veía.

En esta ocasión, subieron directamente a la habitación de William, ya que prefería que comieran allí con él, para tener más intimidad. La mesa estaba preparada para los tres. Aidan la acompañó a una de las sillas, guiándola por la cintura, y separó

su silla para que se sentara.

Estaba asombrada de lo educado que estaba siendo. Ella le quería, no servía de nada negarlo a estas alturas, pero Aidan era otro tipo de hombre. Era muy protector. La quería a muerte, pero ella nunca diría que era un caballero. Él parecía intentar que ella cambiara su opinión en ese sentido.

- Gracias Aidan- a nadie le amarga un dulce, así que le sonrió para indicarle que iba por buen camino. Él, al ver su expresión, sonrió moviendo su

cabeza, seguramente pensando que ella no cambiaría nunca. Al fin y al cabo, ¿por qué iba a hacerlo? Él la quería así.

- Muchas gracias a los dos por venir. He pensado mucho en el trabajo que habéis estado haciendo, y me gustaría proponeros, antes de nada, que sigáis haciéndolo, cuando surja la oportunidad.

- ¿Qué? - Aidan no sabía nada de la propuesta, era evidente.

- No te embales Aidan, sería solo en ciertos momentos. Para

averiguar cosas, he visto, y creo que vosotros también, que os gusta, y se os da bien. Sois listos, y trabajáis bien juntos.

- ¿Te refieres a si volvemos a tener un asesino entre nosotros?

- Amy no sabía que tal trabajo existiera.

- No solo eso, si hay algún robo. O algo, en general, que haya que descubrir, para poder hacer justicia. Por supuesto, la justicia, una vez conocido todo lo ocurrido, la decido yo.

- No sé William, déjanos algo de

tiempo para pensarlo.

- Por supuesto, esto sería aparte de vuestros trabajos. No quiero que Aidan deje su labor conmigo para el clan, ni que tú- la miró fijamente- dejes la tuya de boticaria. Te doy las gracias por haberlo aceptado. Sé que serás una digna sucesora de Archie

- Eso espero- susurró.

- Bien, entonces, contadme lo que hayáis descubierto- Aidan tomó la palabra, según habían quedado.

- Bueno. Sabemos que Scott y

Aileen estuvieron liados varios meses, eso está confirmado. Hay un testigo que los vio, pero antes de que me preguntes, preferiría no decirte su nombre- William, aunque puso cara de que no le gustaba la negativa, no protestó. Respetaba demasiado a Aidan- Creemos que Scott era un poco tonto, si me permites la expresión, aunque no quiero insultar a un muerto, y no tenía en cuenta las consecuencias de sus actos.

- En algún momento, Lowena, les debió ver juntos, o a él se le

escapó con quién estaba, no podemos saber cómo se enteró ella. El resultado fue que Lowena, que tampoco debía ser muy lista, amenazó a Aileen con contarlo, seguramente a ti- Aidan se dirigió directamente a William, porque era lo que habían pensado la noche anterior.

- Aileen, que ya sabemos todos como era, ya había matado a Archie. Aquí nos falta información, ya que, no sabemos por qué.

- Sí, pero es cierto que es raro- opinó William- no veo a Aileen

echándole veneno en la bebida a Archie.

- A menos que estuviera desesperada- opinó Amy. Aunque ella también tenía sus dudas. Los hombres asintieron.

- Es posible. Mata a Archie, y a Lowena. Seguramente había quedado con ella para darle algo, quizás otra joya, ya le había dado el collar cuando murió. El sitio donde tuvieron la cita, el pozo, está muy bien pensado, si te fijas, hay un grupo de árboles que, te ocultan de la vista del resto del pueblo. En realidad, fue muy

inteligente. La clavó el puñal bajo el corazón. La pobre muchacha, seguramente, no tuvo tiempo ni de gritar. Ayer estuvimos haciendo la prueba en casa de Amy, si alguien más alto que Lowena la hubiera apuñalado, lo habría hecho más arriba.

- ¿Cómo hicisteis la prueba? -  
William estaba asombrado con sus ideas.

- Pues Amy se puso de pie, y yo también, entonces, intenté apuñalarla con el cuchillo. Probándolo se ve mucho mejor.

- ¿Podrías intentarlo, para que yo lo viera? - parecía muy interesado.

- Por supuesto- se levantaron y se pusieron frente a frente. En cuanto Aidan levantó la mano con el cuchillo, William entendió lo que quería decir.

- ¡Pues claro!, nunca se me hubiera ocurrido. ¡Qué claro parece ahora, que me lo habéis explicado! - se levantó para coger el cuchillo y probar él. A pesar de ser más bajo que Aidan, se dio cuenta de que, para él, sería difícil clavarlo a esa altura en el

pecho de Amy.

Se volvieron a sentar, y Amy continuó hablando

- Por eso pensamos que el asesino, sería alguien del mismo tamaño, aproximadamente, que la víctima- continuó con la explicación- Pero en el mayor acto de desesperación de todos, Aileen baja a las mazmorras. Connor está en el salón tocando la gaita, y le da a Scott, en la copa de William, vino envenenado. Seguramente le diría algo como que estuviera tranquilo, que ella le protegería. O algo similar.

- El pobre chico era tan simple que no se le ocurrió pensar mal-William ahora lo entendía.

- Sí- Aidan coincidió. No quedaba nada por añadir. Todavía había cosas sueltas, que los dos imaginaban que nunca descubrirían.

- Si hubiera sido algo más listo, quizás se hubiera salvado- los hombres la miraron extrañados, ella intentó explicarse- Como ya te hemos dicho William, cuando le pregunté a Scott quién era la mujer con la que estaba liado, pareció a punto de contestar,

entonces apareciste tú con Gunnar, y cerró el pico. Se volvió a sentar con cara de susto. Porque su lío era con Aileen, le daba un miedo terrible que tú te enteraras. Si me lo hubiera dicho, seguramente estaría vivo. No fue capaz de pensar que era más peligroso para él callar, que decir la verdad- se quedaron unos momentos en silencio asumiéndolo. William asintió convencido.

- Muchas gracias a los dos por vuestro esfuerzo. Sé que no ha sido fácil. Por cierto, antes de que

os vayáis, quiero pedirlos un último favor.

- Por supuesto- Aidan contestó por los dos.

- Como me imagino que habrá boda, me gustaría mucho ser el padrino- Amy se puso colorada, y Aidan se rio a carcajadas, aunque un rubor sospechoso comenzó también a recorrer su cara.

Salieron de la torre, y, cogidos de la mano, se encaminaron a la botica.

- Me apetecería irme a casa, pero más tarde tengo que abrir, por lo

menos un rato, - le miró traviesa-  
¿qué tal si nos echamos la siesta?  
- él volvió a reír a carcajadas,  
recordándola a aquél adolescente  
del que se había enamorado.

- Por supuesto, vamos- tiró de  
ella arrastrándola cariñosamente,  
ahora reía ella.

Poco después entraban en la  
botica, entre risas, Aidan le dijo  
sorpresa, ya que la puerta  
estaba abierta:

- ¿No cierras con llave? - ella  
estaba ocupada, intentando  
trepar por su cuerpo, para

llenarle la cara de besos. Lo normal era dejar la puerta abierta en todas las casas, pero la botica, al guardar tantas sustancias peligrosas allí, solía ser conveniente cerrar con llave, para que no hubiera accidentes.

- Es verdad- Amy irguió la cabeza- he olvidado echarla. Bueno, hagámoslo ahora, no queremos que nos interrumpan. ¿No?

- Eso es- él se ocupó, y después, se echó al hombro el cuerpo de Amy como si fuera un saco de patatas, subiendo después las escaleras hacia la habitación.

Amy estuvo todo el camino riendo a carcajadas, intentando erguir la cabeza sin conseguirlo, ya que estaba sin fuerzas. Aidan la echó sobre la cama, menos mal que había puesto sábanas, y se tiró encima, teniendo cuidado de no golpearla con todo su peso.

Estuvieron jugando como hacía años, cuando comenzaron a descubrir sus cuerpos. La pasión se presentó como siempre, exigente y fiera. Las manos de Aidan, tan grandes, hacían arder su piel. Acarició con fuerza sus pies, porque sabía que a ella le

encantaba, y sus pechos. Luego comprobó que ella estuviese húmeda, y respiró aliviado, al comprobar que así era. Estaba preparada. Penetró en ella de una vez, haciendo que respirara hondo, gimiendo de placer al sentirle, completo, en su interior. Se abrazó a su cuello, y sus caderas se alzaron para encontrarse con las de su hombre.

Él susurraba su amor por ella continuamente, sin cesar, y ella se lo devolvía con creces, se amaron por fin, como lo que

eran, almas gemelas. Sin dejarse nada para otro momento. Cuando todo terminó, los dos se sentían más satisfechos que nunca. Con la seguridad que da saber, que el amor que se siente, es totalmente correspondido por la otra persona.

- ¡Dios Aidan!, esto ha sido maravilloso. No puedo esperar a que nos casemos.

- No sé, me gustaría esperar un poco, hasta estar seguro- bromeó

- ella le cogió de las trenzas para que levantara la cabeza y verle la cara, sí, era su Aidan burlón, el

que había conquistado su corazón años antes.

- ¿Así que quieres esperar?, muy bien, te doy exactamente cinco minutos para decidirte, los que tardo en bajar a por agua a la cocina.

- Bajo yo- hizo intención de levantarse, pero ella le empujó con la palma de la mano en el pecho, para que no se moviera

- No, tú tranquilito aquí decidiendo cuándo quieres que nos casemos.

- Bueno, me lo pensaré- bromeó,

se giró de costado, la cabeza sobre su brazo, para no perderla de vista mientras salía.

Ella bajó las escaleras y fue a la cocina, ahí tenía un cubo con agua que cambiaba todos los días, como solía ser normal en todas las casas. Cogió el cucharón para beber directamente, cuando algo le llamó la atención. La puerta del sótano estaba abierta. Se extrañó porque estaba segura, de que estaba cerrada cuando se fue. Era peligroso bajar sin luz, así que cogió un candil para hacerlo. No creía que nadie hubiera

entrado ahí, pero nunca se sabía. Las hierbas que tenía secando Archie, tenían mucho valor para ella.

Bajó los primeros dos escalones y no vio nada, decidió bajar otros dos y sino, subir a por Aidan, para que la acompañara, aquello era muy raro. En el tercer escalón tropezó y salió volando hasta el suelo del sótano, parando el golpe con la cabeza. Permaneció unos segundos despierta, lo suficiente para ver cómo se apagaba el candil. Luego la oscuridad.

## DIEZ

Aidan se extrañó de que no volviera, y, desnudo como estaba bajó las escaleras, algo nervioso. Entró en la cocina y vio la puerta del sótano abierta, no vio el candil que solía haber en la cocina, y cogió la antorcha que había junto a la entrada, y que permanecía siempre encendida por la noche. Luego, comenzó a bajar al sótano, se paró en la

mitad de la escalera, llamándola, no la veía. Escuchó un ruido y se agarró a la pared asustado. ¡Era Amy!

Bajó corriendo el resto de los escalones, hasta verla al pie de las escaleras. Se arrodilló a su lado, y dejó la antorcha junto a ellos, necesitaba verla. Le temblaban las manos al moverla, estaba tumbada de costado. Tenía la mitad de la cara, sobre la que había caído, sucia, llena de tierra y sangre. Aún respiraba por lo que dio gracias. La cogió en brazos con cuidado, para subirla,

y llevarla a la habitación, luego iría corriendo a buscar al médico.

Cuando la tumbó sobre la cama, Amy abrió los ojos despacio, y él respiró algo más tranquilo, aunque la sangre que veía en la mitad de su rostro, hacía que se le encogiera el corazón

- ¡Amy! ¡Gracias a Dios!, escúchame, no te muevas. Voy a buscar a Anice, vuelvo enseguida- ella levantó la mano para cogerle la suya, pero estaba tan débil que la dejó caer de nuevo en la cama.

- No veo por el ojo derecho, ¿qué

me pasa? - la sangre le había entrado en él.

- Te has caído en el sótano, ¿no lo recuerdas? - ella negó con la cabeza- espera, te limpiaré la cara y el ojo, luego iré a buscar al médico.

- Sí, por favor, me escuece bastante.

Voló por la escalera para coger lo necesario de la cocina y volvió a subir a la habitación. La limpió con todo el cuidado que pudo la sangre, y le levantó la cabeza para echarle agua en el ojo. La

secó con cuidado. Había visto de pasada, la herida en la cabeza, pero no se había atrevido a tocarla.

- ¿Mejor? - ella asintió.

- Dame un poco de agua Aidan, por favor- bebió un par de sorbos, cuando volvió a apoyar la cabeza en la cama, hizo un gesto de dolor. Mantuvo los ojos cerrados unos segundos, intentando que se le pasaran las ganas de vomitar. Cuando el estómago se hubo asentado, le dijo:

- Aidan, escucha atentamente, no avises a Anice, no he tropezado en las escaleras. Había algo allí para que me cayera. No me fío de nadie. Necesito que venga mi abuela.

- Pero tu abuela está en el clan de los Cameron, no puedes esperar a que Connor, o cualquier otro la traiga. Tienen que curarte ya.

- ¡No! - susurró con ojos de miedo- no se lo digas a nadie, coge a Antares y vete tú a por ella. Dile a Jamie que no le diga a nadie que sales, ¿Cuánto tiempo tardarías en llegar?

- Una hora más o menos.

- Está bien, tráela aquí, la necesito- cerró los ojos frunciendo el ceño.

- Amy sabes que tu abuela no me puede ni ver desde lo que nos pasó. No querrá venir.

- Vendrá. Te lo aseguro- su abuela y ella siempre habían tenido una conexión especial. Vendría.

- Amor mío, no me pidas eso, no te puedo dejar sola tres horas con esa herida en la cabeza. Déjame que vaya a buscar a Anice.

- Aidan por favor, hazme caso, tengo una intuición sobre esto. Si te quedas más tranquilo, límpiame la herida- observó la palidez que se extendía por el rostro de él, solo por pensar en hacerla daño, pero asintió tragando saliva.

- Está bien, ¿te lo limpio con agua? - ella asintió.

Él comenzó a limpiarlo escurriendo agua con un paño, hasta que después de hacerlo en varias ocasiones, consiguió que el agua corriera limpia, bajando por su cuello. Ella mantuvo mientras,

los ojos cerrados, afortunadamente. Así no veía sus manos temblar. Hubiera preferido mil veces que le hubiera pasado a él. No podía verla sufrir.

- Aidan, ya está, no te preocupes, no me duele mucho- ¡qué mal mentía!, veía su cara de dolor, aunque intentara ocultarlo.

- No mientas amor mío- apretó su mano, no quería no tocar su cara- ¿hay algo que te pueda dar para el dolor?, sólo iré a buscar a tu abuela, si me dejas darte algo para el dolor.

- Está bien, ¿puedes mirar si sigue sangrando? - él retiró el paño húmedo que había puesto sobre la herida, siguiendo sus instrucciones.

- Parece que no- volvió a dejar con cuidado el paño.

- Está bien, entonces puedo tomar una infusión. Está preparada la mezcla, en las primeras cajas de los estantes. En la etiqueta pone dolores. Debes hervir un poco con agua- le explicó cómo hacerla.

Unos minutos después, ya la

estaba tomando. Amy había aprovechado para quitarse el paño de la cabeza. Se tomó todo el vaso. Luego, cogió a Aidan de las manos.

- Aidan, es muy importante lo que te he dicho. No se lo digas a nadie. Cierra la puerta con llave cuando te vayas y llévatela, para que no puedan entrar.

- No puedo irme dejándote así, ¿no lo entiendes? – besó su mano ardorosamente- deja que vaya a la Torre a avisar a William. Sólo se lo diré a él.

- Aidan por favor, hazme caso en esto. Voy a aprovechar el tiempo que esté sola para pensar. Enseguida se me pasará el dolor.

- Sabía que me mentías. Te duele mucho, se te nota en la cara- ella sonrió tristemente- está bien, echaré la llave y volveré lo antes posible.

- Ten cuidado por el camino, no corras - aunque todavía no era de noche, le daba miedo que se volviera loco y tuviera un accidente.

- No te preocupes- la besó con

cuidado en la frente, estaba angustiado por pensar en irse y dejarla sola. Ella intentó tranquilizarle.

- No te preocupes, por favor Aidan, estaré bien- volvió a cerrar los ojos respirando profundamente. Él sabía que era para estar tranquila. Dejó el candil encendido para que tuviera luz. Y bajó las escaleras corriendo, aunque lo más sigilosamente posible, no quería que se preocupara. Cerró la puerta, afortunadamente no había nadie por la calle. Le

preocupaba que, en un rato, empezaran a venir, para pedir remedios de la botica.

Era muy raro que Amy no quisiera que llamara a nadie, pero era muy lista, seguramente se había dado cuenta de algo, que le hacía desconfiar de todo el mundo.

Antares le esperaba despierto, con ojos amistosos. Normalmente montaba mucho alboroto al oírle llegar.

- No hagas ruido amigo- susurró, escuchó unos pasos tras él. Jamie

le miraba con el ceño fruncido. Estaba extrañado de su aire furtivo, como si fuera un ladrón.

- ¿Qué ocurre Aidan? - se acercó a él con cara de preocupación.

- No puedo decirte nada Jamie, solo que, por favor, no digas que me has visto salir.

- Entiendo, ya me parecía a mí muy traído de los pelos todo eso, de que Aileen se había vuelto loca y había matado a todos- Aidan le miró estupefacto, a él le había parecido creíble. Aún se lo parecía.

- No te preocupes muchacho, yo no diré nada. Seguiré en mi puesto, estaba echando una cabezada, por la noche no he pegado ojo.

- ¿Y por qué estas durmiendo aquí Jamie? - todavía estaba poniéndole la brida a Antares, menos mal que el caballo había decidido comportarse.

- Me parece horrible que maten a los humanos, pero mientras tenga caballos a mi cargo, no voy a consentir que les pase nada. El loco que ha matado a toda esa gente, podría darle por matar a

estos nobles animales, si estoy yo aquí, no podrá hacer nada. Tengo el oído muy fino. En cuanto venga me enteraré, y entonces...- sacó la daga que guardaba en la espalda. Jamie esperaba que no se hiriera con ella durmiendo. Ya estaba muy mayor para esas aventuras. Subió sobre Antares palmeándole el cuello.

- Ten cuidado Aidan, Antares puede tropezar igual que los demás caballos.

- Sí. Adiós Jamie, recuerda, no digas nada.

- Está bien- el hombre se quedó mirando como azuzaba al caballo, para que se pusiera en marcha.

El camino hasta el clan de los Cameron, fue angustioso. Cada cinco minutos pensaba en volver, y comprobar si Amy seguía bien, entonces se obligaba a seguir, recordando su promesa de ir a buscar a su abuela.

Evidentemente, no se fiaba de nadie más del clan. Eso quería decir que se habían equivocado y Aileen no era la asesina. Se

inclinó sobre la montura intentando recorrer los pocos metros que quedaban, lo antes posible.

Como esperaba, había un par de vigilantes en el portón de entrada de la aldea de los Cameron. Les conocía, incluso uno de ellos le acompañó a la casa de Sine, la abuela de Amy. En cuanto llamó a la puerta, abrió. La anciana le miraba fijamente, totalmente vestida y con una bolsa de cuero en la mano.

- ¡Ya era hora muchacho!, ¡sí que has tardado en llegar! - el

Cameron que le había acompañado se batió en retirada. Todos conocían a aquella anciana, y nadie quería ser el centro de sus insultos.

- Amy siempre me había dicho que tenías el don, pero no lo había creído hasta ahora- esperaba que su abuela, como siempre le pusiera verde. Pero le sorprendió.

- Lo sé, Aidan. Bueno vámonos cuanto antes. Me alegro de ver que sigues cuidando de mi Amy- él asintió y cogió la bolsa, asegurándola en Antares. El

caballo miraba entre las pestañas a la anciana, como si no estuviera muy seguro de qué pensar, sobre que se subiera esa mujer encima de él.

Pero ella se acercó al caballo y le acarició el morro.

- Eres muy bonito- canturreó- no te enfades, necesito que me lleves con mi nieta, ¿verdad que lo harás? - el caballo asintió, dejando boquiabierto a Aidan.

- Venga, Aidan, cierra la boca, y súbeme sobre este animal tan bueno - él lo hizo, no sabía si

estaba más sorprendido por la actitud de la abuela, o del caballo.

No estuvo tranquilo hasta que subieron a la habitación y vio que estaba medio dormida. Les miró con los ojos entrecerrados por el sueño.

- ¡Abuela!, muchas gracias por venir- sonrió. Sine voló, prácticamente, hasta los brazos de su nieta.

- ¡Mi niña! ¡Te he dicho muchas veces que eres muy confiada! - no se atrevió a abrazarla, levantó el

trapo, y observó la herida sin decir nada, hasta que Aidan no pudo más.

- Bueno ¿cómo está?

- Me imaginaba que estaría peor, ¿te duele la cabeza? - Amy, sonriendo, negó con la cabeza.

- Me dolía, pero Aidan me ha dado una infusión de corteza de sauce.

- Muy bien, hay que echarte aceite de hipérico, eso te irá muy bien. He traído en mi bolsa, por si acaso. La visión no ha sido clara sobre lo que te ocurría, sólo que

me necesitabas, y que mandarías a buscarme.

- Sabía que estarías preparada-sonrió- ¿y mis padres?

- Bien, durmiendo a pierna suelta. ¡Tienen mucha suerte al ser un par de ignorantes! - para Sine siempre había sido triste que su hija no hubiera sacado ninguno de sus dones. Amy, sin embargo, desde niña, había dado muestras de que le entusiasmaba todo lo relacionado con la curación. Por eso estaban tan unidas.

Terminó de echarle el aceite en la cabeza, y, sólo entonces, se atrevió a darle un beso en la frente. Aidan se sentó en el taburete que había junto a la pared, observando el profundo amor, que aquella anciana sentía hacia su nieta. Amy sonreía, feliz, a su abuela. Parecía que se comunicaban sin hablar.

- Abuelita, qué ganas tenía de verte.

- Podías haber ido a verme en lugar de estar aquí, rodeada de asesinos, y metiéndote en la boca del lobo- movió la cabeza con

desaprobación-, intentar averiguar quién ha matado a toda esa gente- Amy miró a Aidan extrañada de que se lo hubiera contado.

- No, no le mires a él. No me ha dicho nada. Las noticias han llegado al clan Cameron. En la reunión de clanes a la que fue William el otro día, se lo dijo, en confianza al laird Cameron, que también lo contó en confianza a otro... y así se fue corriendo la noticia por todo el clan. Cuando llegó hasta mí, entendí por qué llevaba varios días preocupada.

- Pero lo de esta noche ha sido distinto. He sentido que me llamabas, entonces me he vestido para salir y he esperado junto a la puerta, hasta que ha venido Aidan- suspiró

- Y ahora contadme ¿qué ha pasado exactamente?

- No lo sé, quiero que Aidan, cuando pueda, vaya al sótano y mire las escaleras. No me he mareado, ni se me ha torcido el pie, ni nada parecido. Creo que había algo allí, para que yo me cayera.

- Bajo ahora mismo- Aidan necesitaba saber cuanto antes.

- Espera que sea de día- Amy no podía gritar, pero tuvo la sensación que le daría igual poder hacerlo, él le haría el mismo caso. Ninguno.

- Déjale, tiene que hacer algo, está sufriendo. Y es de esos hombres que no pueden estar de brazos cruzados.

- Lo sé. ¿Ya se te ha pasado el enfado con él? -su abuela era la que más enfadada estaba, casi más que Amy.

- En realidad, hay algo que tengo que decirte- Amy la miró todo lo fijamente que podía, su abuela apartó la cara. ¿Estaba avergonzada? ¿su abuela?

- Abuela, ¿qué pasa?, no me hagas mover la cabeza, me duele demasiado cuando lo hago.

- Está bien, es mejor que te lo diga antes de que suba- susurró- en realidad no se acostó con tu prima.

- ¿Qué? - no pudo evitar levantar la voz, lo que provocó que se tuviera que llevar la mano a la

cabeza dolorida- ¿lo dices en serio? - su abuela asintió, con aspecto arrepentido- ¿Y cómo lo sabes? ¿has tenido una visión? - era raro, que tanto tiempo después...

- No hija, no ha sido por una visión. Hace unos días, ella vino a verme. Ya sabes que no hemos vuelto a recibirla en casa, ni he vuelto a decir su nombre. Me suplicó poder entrar para explicarme lo que había pasado- Amy la dejó hablar, de todas maneras, no hubiera sido capaz de emitir ningún sonido

- Dijo que estaba enamorada de él, aunque yo creo que lo que tenía era envidia de lo feliz que te veía a ti, siempre te la ha tenido. Y que, cuando vio el estado en el que se encontraba, intentó que se acostara con ella, pero que él no quiso. Incluso estando borracho, le dijo que era tu novio y solo le atraías tú. Cuando les pillaste ella mintió, y como él no lo recordaba...Me pidió que te lo dijera, y que te pidiera perdón, por todo el sufrimiento que te ha hecho pasar- Amy no sabía si reír o llorar ¡Qué fácil es pedir perdón

después de destrozar la vida de dos personas!

- Ya me parecía a mí que era muy raro que no me acordara de nada- ¡Dios, las había escuchado!, estaba de pie en el umbral con algo en la mano. Amy decidió disimular, todavía no estaba preparada para hablar sobre lo que le había contado su abuela.

- ¿Qué has encontrado Aidan? - él le echó una mirada de, “no te vas a escapar de esta. Ahora no vamos a discutir, pero más tarde...prepárate”

- Un cordel, estaba sujeto con clavos en los bordes de la escalera, al bajar el tercer escalón, tropezarías seguro. Se ha roto, pero había un trozo a cada lado.

- Es raro, porque ¿quién podía saber que ibas a bajar al sótano?

- Hay alguien que sí lo sabía- miró a Aidan y después a su abuela, los dos la miraban expectantes, así que se lo explicó.

La mañana había traído una nueva e increíble tragedia. Al

parecer Amy, en un tonto accidente bajando al sótano de la botica, había tropezado, golpeándose en la cabeza, y había muerto. Su cuerpo, estaba en las mazmorras, como habían estado el resto de los asesinados, y el de Aileen, la suicida, antes de su entierro.

Anice, el médico, hablaba con William, que le estaba preguntando por la posibilidad, de que, desde ese momento en adelante, ejerciera las funciones de boticario, y de médico. La botica era mucho mayor que su

actual vivienda, y, aunque al principio, dijo que no, acabó aceptando, ante la insistencia de William, que le decía que no quería tener otro boticario de momento, debido a lo ocurrido con los dos últimos.

No se veía a Aidan por ninguna parte. Todos imaginaban que prefería estar solo, para superar su dolor. Anice comentó a William que se mudaría en unos días, y éste estuvo de acuerdo, pero le pidió que hiciera un recuento de las hierbas y los remedios que tenía, para reponer

todo lo que faltaba, ya que Amy estaba haciéndolo cuando le había ocurrido el accidente.

El médico asintió pesaroso, y prometió ir en ese mismo momento a hacerlo, ya que la muerte de Amy estaba clara, y no tendría que hacer la autopsia.

Entró en su nueva casa, y cogió el candil que había en la entrada, sobre la mesa que servía para atender a los clientes, para que le alumbrara. Luego, se dirigió, lo primero, al sótano. Abrió la puerta y, en el segundo escalón dejó el candil en el suelo, y se

agachó para buscar el cordel. De repente, una mano enorme, salió de la oscuridad enseñándoselo, partido en dos mitades, mientras le preguntaba:

- ¿Buscas esto? - Anice miró, con los ojos saliéndose de sus órbitas, cómo salía, detrás de la mano, el inmenso cuerpo de Aidan. Sus ojos eran dos sentencias de muerte. Corrió como nunca lo había hecho. Al salir de allí, todo el clan le esperaba, en silencio en la calle. Aidan salió tras él y le empujó. Cayó de rodillas ante William, éste se apartó para que

unas piernas de mujer se colocaran ante él.

- Te lo dije Aidan- el médico miró hacia arriba- él mató a Archie. Pero no a Lowena. Desde el principio me sorprendió que pareciera extrañamente afectado por el asesinato de Lowena. Pero no estaba afectado, sino sorprendido, porque él no había sido, ¿no es cierto Anice? - todos los vecinos la miraban como si estuvieran hipnotizados. El médico gimoteaba sin contestar, comenzaba a entender que le habían descubierto.

- Cuando Aileen mató a Scott, te vino muy bien. Entonces, decidiste asesinarla para cargarle el muerto de Archie, pero a nosotros no nos cuadraba, no encontrábamos ningún motivo para ese asesinato. Pero Anice sí tenía un motivo para matarle, el peor de todos- Aidan estaba tan sorprendido como todos los demás, observando a Amy explicándolo todo tan claramente. Ella, entonces, le miró- porque le envidiaba, quería su puesto. Archie siempre tenía siempre mucha gente en la botica, iban a verle, a preguntarle

por sus remedios. Y sin embargo a él, siendo médico, no tenía casi clientes, solo cuando estaban muy graves iba a él, casi cuando no se podía hacer nada por ellos.

- ¡Era injusto! ¡llevo aquí un montón de años, y nadie venía a verme a mí, al médico, a menos que estuviera obligado! Yo era siempre el extranjero. Y Archie que era un ignorante a mi lado, tenía la botica llena de gente. ¡Yo quería practicar una autopsia! ¡la había estado repasando, pero, a menos que muriera alguien, no podría hacerla! - balbuceaba,

Amy le miraba incrédula, como todos los demás- y le odiaba tanto, que me encantó poder practicarla con él.

- Bueno, ya está bien, ya nos enteraremos de lo demás. A la mazmorra- los guardias de William se lo llevaron pataleando.

- Creo que había vaciado la caja de la mezcla de hierbas para dormir, para estar seguro de que bajaría al sótano. No quería otro boticario- se tambaleó, siendo recogida por Aidan.

- Te llevo a casa- ella asintió, y se agarró a su cuello. Ahora sí que había pasado todo. Y tendrían una segunda oportunidad.

## EPILOGO

Por fin Rosslyn había conocido a sus seis hermanos, lo que más la sorprendió, eran sus peleas continuas. Eran tan brutos que llegaba a preocuparse porque se hicieran daño, hasta que Gunnar la distraía dándole un beso o haciéndole una caricia. Pronto tendrían que volver a su país, a su vida. Ari estaba encantado con su nuevo amigo Adais, y estaba ideando un sistema nuevo de gestos, para comunicarse mejor

con él.

Habían demostrado que la voluntad lo puede todo. Cada uno cubría una necesidad del otro, Ari era la voz de Adais, y él, en ocasiones las piernas de Ari. Pero, sobre todo, ambos habían encontrado un amigo en el otro.

Rosslyn observó el final de la mesa, donde estaban Aidan y Amy con su familia. Se habían casado hacía unos días, en una ceremonia a la que solo habían asistido los dos. Aidan se levantó un día negándose a esperar más, y se la llevó a la iglesia de

Kirkcaldy, donde tuvo que presionar un poco al cura, pero consiguió que les casara un rato después. Durante dos días estuvieron desaparecidos. Todos se preguntaban dónde habían estado. Ellos mantenían en silencio lo que habían estado haciendo, aunque un simple vistazo a las miradas fogosas que se echaban, daban una idea de lo que habían hecho y seguían haciendo.

Comenzó la música y salieron a bailar, Amy reía en brazos de su amante marido, feliz como nunca.

Él sonreía imaginando lo que iba a hacer con ella un rato después.

Amy le miró, agradecida.

- Menos mal que no te has casado con ninguna otra.

- No me conoces todavía, si así fuera, sabrías lo que pensé cuando te fuiste después de nuestra última discusión, en la que dijiste que no volverías nunca.

- ¿Qué dijiste? - preguntó coqueta.

- Te esperaré- sonrió humilde. Ella abrió los ojos tanto como su

corazón, volviendo a reír, mientras daban vueltas sobre la hierba, al compás de la música y las palmas de sus amigos.

FIN

[margottechanning@gmail.com](mailto:margottechanning@gmail.com)

